



IN VALOR COMEÇ

EL

MINISTERIO

Adventista

SEPTIEMBRE · OCTUBRE DE 1977

Oración Elevada desde una Casa Pastoral



CHERRY B. HABENICHT

QUERIDO Dios, no me estoy quejando, pero estoy desanimada. Hoy fuimos a ver la casa donde vamos a vivir dentro de un mes. Construida cerca de un camino de tierra, parece una caja a la cual le han añadido otras cajas al azar. Los dormitorios están lejos de la cocina, lo mismo que el baño; y la ventana de la pieza de estudio da al garage.

En la sala y el comedor los pisos están en malas condiciones y los artefactos del baño parecieran pertenecer a un museo de antigüedades. No me atreví a descender al subsuelo de piso de tierra y de ásperas paredes.

¿Pero, qué importa todo esto? Tú dijiste: "Yo, el Mesías, no tengo casa, ni donde reclinar la cabeza". Ayúdame a no pensar en casas modernas y atractivas. Yo sé que tú puedes bendecir mis esfuerzos para hacer un hogar de esta vieja casa.==

¡ATENCIÓN!

Rogamos enviar toda correspondencia relativa a EL MINISTERIO ADVENTISTA a la siguiente dirección:

**Rubén Pereyra
Caixa Postal 07-1042
70000 Brasilia, Distrito Federal
Brasil.**

El
MINISTERIO
Adventista

AÑO 25 SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1977 Nº 149

Director Gastón Clouzet
Consejeros Rubén Pereyra
Carlos E. Aeschlimann
Redactor Ewaldó Bustos
Secretaria Noemí Gullón

CONTENIDO

Oración elevada desde una casa pastoral 2
DE CORAZON A CORAZON
Cambio de mentalidad 3
EVANGELIZACION
Los progresos de la División Interamericana 6
Bautizados en su muerte 8
EL PASTOR
¿Por qué nos está faltando poder espiritual? 9
La promoción de las actividades en la iglesia 10
Reflexiones acerca del ungimiento 15
ARTICULOS GENERALES
Elías, el profeta 19
Cosas que entristecen al Espíritu Santo . 22
El don de lenguas en la Iglesia de Corinto 24
EL HOGAR DEL PASTOR
El poder que está detrás del trono 28
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS
Campeones de la inmortalidad condicional a través de los siglos 29

EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimensualmente por la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.348.109

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 8.706

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1977



Cambio de Mentalidad

¿DE QUE depende que en algunos lugares los frutos de la evangelización sean más abundantes que en otros? ¿Se deberá a los métodos usados? ¿Habrá lugares donde es más fácil ganar almas, y otros en que es más difícil hacerlo?

La respuesta correcta es que hay lugares más difíciles que otros. Hay ciudades, regiones o naciones, con una determinada personalidad, que las hace totalmente diferentes de otras que deberían ser iguales. La formación socio-cultural, política y religiosa de cada pueblo, sus tradiciones, hábitos y costumbres, y mil elementos más, pueden transformar a dos pueblos vecinos en mundos diferentes.

En Sudamérica, por ejemplo, no hay punto de comparación entre Paraguay, Brasil y Bolivia, a pesar de que la misma tierra roja y el mismo tipo de vegetación se pueden hallar en sus fronteras comunes. Uruguay, vecino de Brasil, tampoco se puede comparar con ninguno de los otros tres. Mientras la fusión de las culturas incaica y española le dio a Bolivia una idiosincrasia propia, en Paraguay los guaraníes, dirigidos por los jesuitas españoles, formaron otra mentalidad, y la bravura del indio charrúa del Uruguay, que prefirió la extinción total antes que unirse con los españoles, contribuyó a que la población de ese país fuera totalmente de origen europeo, por lo que le resultó fácil aceptar el positivismo francés ateo, y hacer de él la base de su cultura. Por eso el Uruguay es generalmente irreligioso, mientras que en Bolivia y Paraguay encontramos pueblos con una religiosidad muy especial, y en Brasil un sentimiento profundamente religioso. Pero a su vez en Bolivia las iglesias prosperan, mientras que en el Paraguay es difícil evangelizar.

Es insensato, por lo tanto, aseverar que se lograrán resultados en cualquier lugar si se aplica el mismo plan. Pero también es insensato afirmar que hay lugares donde los conversos surgen por "generación espontánea". No siempre se pueden atribuir los resultados a la naturaleza del campo, porque muy a menudo se da el caso de un obrero que en cierto lugar no obtiene

frutos o los consigue difícilmente, mientras que en otro obtiene resultados extraordinarios. Una iglesia o distrito que ha sido difícil para un obrero, bajo la dirección de otro da excelentes frutos.

La experiencia demuestra, además, que hay lugares difíciles que con un cambio de enfoque se abren totalmente. Al hablar de enfoque nos referimos tanto a lo que atañe a la metodología como al mensaje mismo; pero en forma especial a la actitud del dirigente o de la iglesia. Hay líderes y predicadores capaces de resucitar y movilizar a una iglesia muerta llenándola de entusiasmo y consagración. El resultado, por cierto, es una abundante cosecha. Muerta, encuentra todo difícil; viva, allana todas las dificultades.

Hay congregaciones y dirigentes obsesionados con las ideas de que "aquí no se puede" y "tal vez en otro lugar más fácil eso es posible, pero aquí no". Jamás nadie alcanzará nada con semejante actitud. El espíritu de los diez espías todavía se encuentra en Israel. Pero, gracias a Dios también hay Josué y Calebs. Hay derrotistas y derrotados, pero también hay en nuestras filas gran cantidad de valientes, optimistas y dedicados, que avanzan con la certeza de que alcanzarán la victoria por medio de Cristo. El espíritu que nos impulsa a avanzar dejándolo todo y sacrificándolo todo, produce frutos.

Hay pastores que no abren las puertas de sus templos por temor a que no venga nadie. Otros, en cambio, enfrentan el templo vacío una vez, pero no se desaniman. Luchan y luchan. Oran y predicán a Cristo con entusiasmo, y ven un puñadito de fieles la próxima vez. Continúan orando y luchando, y ven cómo el puñadito de fieles se transforma en un grupo, y el grupo en muchedumbre. Es posible que el derrotista, que dejó su templo cerrado y se quedó con las manos vacías, lo acuse mañana de bautizar conversos no preparados o se excuse diciendo que su campo es más duro. . .

En una poesía que aprendimos hace muchos años, en inglés, encontramos la siguiente historia:

"Sucedió en los días de la Roma imperial. Un noble romano oyó a un cobarde quejumbroso que decía delante de la fortaleza que querían tomar: '¡Están seguros en esa fortaleza; no hay manera de vencerlos!' En cambio, el héroe dijo: '¡Adelante! ¡Adelante! Ya encontraré el camino; y si no lo encuentro, lo abriré'".

Elena G. de White, al hablar del cristiano y del dirigente dice: "Hay en el verdadero carácter cristiano un espíritu indomable que no puede ser amoldado ni sub-

yugado por las circunstancias adversas" (*Obreros Evangélicos*, pág. 308).

"No podremos subir contra aquel pueblo; porque es más fuerte que nosotros" (Núm. 13: 32). "Si Jehová se agradare de nosotros, él nos meterá en esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. . . y con nosotros está Jehová: No los temáis" (Núm. 14: 8, 9). Estos versículos ejemplifican las dos actitudes a que nos estamos refiriendo.

"El hombre puede amoldar las circunstancias, pero no se debe permitir que las circunstancias amolden al hombre. Debemos aprovechar las circunstancias como instrumentos con que trabajar. Debemos dominarlas, pero no permitir que nos dominen" (*Obreros Evangélicos*, pág. 309). Un dirigente que tenga estas características, puede imprimir en el alma de sus colaboradores rasgos de optimismo, progreso y victoria.

Un espíritu derrotista está invadiendo ciertos sectores de la iglesia cristiana. Se está abandonando la evangelización. El problema tal vez consiste en que al darle un enfoque equivocado a su labor, se le ha impreso un rumbo incierto, y cuando no se ven frutos, cunde el derrotismo. Eso también podría pasar entre nosotros. Puede ser que nos esté faltando el espíritu de los pioneros, que se manifestó en abundancia en la época de grandeza de la iglesia cristiana, y también cuando surgió el movimiento adventista. La comodidad no puede producir muchos frutos, porque éstos son producto de la dedicación. Como iglesia debemos ser dedicados si queremos apresurar el regreso de Jesús.

Pero, además de un valor a toda prueba, es indispensable que tengamos una convicción a toda prueba para que se produzca la necesaria transformación en las iglesias y los individuos. Lo importante es el móvil que nos impulsa a realizar el trabajo que hacemos.

Oímos decir frecuentemente que la falta de integración a las tareas misioneras de la iglesia de parte del recién convertido, es la causa de la apostasía; y se afirma que en cambio la participación en tales actividades le asegura una experiencia cristiana, sana y sólida. ¿Será verdad? En muchos casos lo es, sin duda. Sin embargo, un estudio hecho en 1975, que consistió en visitar a mil ex miembros de iglesia en diversos lugares de Sudamérica, reveló que en muchos casos esa integración mal enfocada es la causa real de la apostasía. Entiéndase bien. Lo que asegurará la permanencia en la iglesia no será la integración o la falta de ella, sino los móviles que la produzcan. Si la obra misionera se hace a presión o por

coacción, sin la debida inspiración, puede cansar y finalmente separar de la iglesia. La presión cansa y separa. La inspiración confirma en la fe.

Hay quienes se unen a la iglesia después de pasar por una experiencia de verdadera conversión y transformación, de manera que para ellos el Evangelio llega a ser una nueva canción en su vida. Creen, por lo tanto, que no pueden guardar egoístamente para sí esta extraordinaria verdad, pues han encontrado realmente la perla de gran precio. Se sienten íntimamente impulsados a transmitir a otros lo que conocieron. "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído". Esa actitud caracteriza generalmente al primer amor. Los que lo experimentan, testifican espontáneamente; no lo hacen por disciplina o para ganar méritos, o para ser buenos cristianos a la vista de los demás, sino porque el mensaje es como un fuego que arde en sus huesos y no pueden resistir el impulso de transmitirlo. "Más fácil es impedir que las aguas del Niágara se despeñen por las cataratas, que impedir a un alma poseedora de Cristo que lo confiese" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 234).

¿Es ésa una experiencia exclusiva de los que están pasando por el primer amor? Generalmente lo es. Pero hay también viejos cristianos, en quienes esa primera llama se apagó hace mucho tiempo, pero en quienes de pronto revive: Su experiencia cristiana y misionera se renueva. Se produce reavivamiento en sus vidas. También hay ministros que después de un largo o corto invierno, provocado por diversas causas, entran en una nueva primavera, y su experiencia reverdece al pasar de la esterilidad a una admirable fecundidad.

Ganar almas, evangelizar, no debe ser considerado como el simple cumplimiento de un deber religioso o ministerial. Por sí misma, esta actividad no nos da méritos ante Dios. El tamaño y la belleza de nuestra casa en el cielo o en la tierra nueva no guardarán proporción con las horas que hayamos dedicado a la obra misionera. La Biblia nos habla de predicadores dedicados a la obra, que hasta pretenden haber realizado milagros, y que serán rechazados por Cristo. La verdadera obra misionera no puede ser por lo tanto motivada por un complejo de culpabilidad, sino porque hay una maravillosa historia que contar: La historia de nuestro propio encuentro con Cristo. Quien lo haya tenido no puede callar. Siente un ardiente deseo de transmitirlo, y no el mero impulso de cumplir con el deber.

¿Cómo se podrá lograr ese cambio de mentalidad en la iglesia, la asociación, la

unión o la división? Ciertamente no por medio de presiones, coacción o planificación. Generalmente será la obra de un dirigente. Hay entre ellos quienes inspiran. Los discípulos que iban camino a Emaús sintieron que sus corazones ardían con las palabras de su extraño Compañero de viaje. Cuando llegaron y reconocieron al Extraño, no se pudieron quedar con los brazos cruzados. "Levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y . . . contaban las cosas que les habían acontecido en el camino" (Luc. 24: 33-35).

Pensemos por un momento en algunos cultos que se celebran en algunas iglesias, y en los sermones que se predicán en ellas. Hay cultos bien organizados pero desprovistos de vida. Hay sermones extraordinariamente lógicos, que no contienen errores ni idiomáticos ni teológicos, pero que carecen de fuego y de espíritu. Los adoradores no salen con fuego en el corazón. Frecuentemente son éstos los lugares "difíciles de evangelizar". Son difíciles porque no hay poder. Para que el campo resulte más fácil necesitamos más sencillez, es cierto, pero más fuego también.

Necesitamos más vida. El predicador que sólo vive en su escritorio y no participa de las alegrías y tristezas de su congregación, será teórico y sin vida. Es posible que sea artista, pero no podrá resucitar muertos espirituales. El cambio de mentalidad que implica el reavivamiento a que nos estamos refiriendo debe constituir también un cambio de hábitos de trabajo y de vida. Por eso Elena G. de White habla de reavivamiento y reforma. Cuando se lucha para salvar al pecador, se aprende a conocer lo terrible que es el pecado y la grandeza del poder de Cristo para vencerlo. Es imposible que un predicador que se limite a predicar un sermón por semana, y el resto del tiempo se dedica al estudio de la teología en su escritorio, pueda inspirar a su iglesia para que testifique. El mismo debe convencerse primero y ese convencimiento lo impulsará a salir en busca de los perdidos.

¿Cómo consideras el lugar donde el Señor te puso a trabajar? ¿Es fácil o difícil? ¿Cómo eres tú como dirigente, como predicador? ¿Eres fácil o difícil? ¿Ves a los gigantes, o ves las uvas, la miel y la columna de fuego que te aseguran la presencia de Jehová? Pide ahora al Señor un cambio de mentalidad para ti, para la iglesia que atiendes, para tu asociación, tu unión, tu división y tu Iglesia Adventista mundial. ¡Ya es tiempo de que esto suceda!—*Rubén Pereyra*.



Los Progresos de la División Interamericana

B. L. ARCHBOLD

La División Interamericana ha llegado a ser un símbolo de la evangelización y la ganancia de almas. Cuando se anunció oficialmente a la junta de esa división que el blanco de 50.000 bautismos se había alcanzado, su presidente, el pastor B. L. Archbold, dirigió a los presentes una alocución que transcribimos aquí en forma de artículo.—R. P.

EN 1972 celebramos el cincuentenario de la organización de la División Interamericana. Cuando esto sucedió en 1922, tenía una feligresía de 8.146 miembros, y desde ese entonces hasta ahora la hermandad se ha fijado determinados blancos que se ha propuesto alcanzar.

Durante 1931, la feligresía se duplicó en relación con el número de miembros que tenía cuando la división se organizó; esa fue nuestra primera etapa. Decidimos duplicarla nuevamente, y en 1938, sólo siete años más tarde, lo conseguimos. Cumplíamos así una segunda etapa.

Hacia el final de la década siguiente, en 1948, duplicamos nuevamente la cantidad de miembros. Era nuestra tercera etapa.

En 1950 se bautizaron 8.195 almas. Entonces el pastor Arthur H. Roth, secretario de la división ese año, dijo: "¡Oh, si llegáramos a bautizar mil almas por mes!"

Y "mil por mes" llegó a ser muy pronto el lema. Los que están aquí presentes y que trabajaron en la División Interamericana durante esos años, lo recordarán. Era el blanco que esperábamos alcanzar.

Durante el año 1959 los bautismos alcanzaron a 12.400, con lo que el lema "mil por mes" llegó a ser una realidad. ¡Fue un gran logro! Como yo no estaba aquí, no sé si tuvieron una fiesta o un banquete. Pero el hecho cierto es que lograron la meta que se habían propuesto, lo que significó nuestra cuarta etapa.

Al duplicarse nuevamente la feligresía en 1959, cumplimos la quinta etapa; esto fue indicio de un tremendo progreso.

En estos últimos años, bajo la dirección del pastor Alfredo Aeschlimann, secretario de la Asociación Ministerial de esta división, alcanzamos una nueva meta. Nos propusimos lograr para la fecha en que se realizaría el congreso de la Asociación Ge-

neral en Viena, una feligresía de 400.000 miembros. Trabajamos duramente. Las uniones, los campos locales, las instituciones y los miembros de iglesia —todos— aunamos nuestras fuerzas para alcanzar esta cifra antes de la fecha de iniciación del congreso. Gracias a Dios, hacia fines de 1974, con la presencia del pastor R. H. Pierson en la última junta de la división, tuvimos una conmovedora sorpresa. ¡Interamérica había alcanzado 404.900 miembros, casi 405.000! Esa fue nuestra sexta etapa.

Pero en 1972, durante la conmemoración de nuestro cincuentenario, pensamos que para estar de acuerdo con la celebración, debíamos bautizar 50.000 almas en un año. El pastor Aeschlimann soñaba con ese blanco. Como administradores, nosotros también soñábamos; y como junta soñábamos, hablábamos y planeábamos. Y nos propusimos ese superblanco. Al año siguiente casi lo alcanzamos, pero no fue posible.

En 1974 nos acercamos casi a los 46.000. Tampoco lo logramos.

Y llegamos a 1975 confiados en que alcanzaríamos nuestro soñado objetivo. Las cifras indicaron que el total de bautismos había sido de 49.319. En esa ocasión nos faltó muy poco. Pero quedamos esperando de lograrlo en 1976. Y estamos esperando. . .

(Una fuerte fanfarria de trompeta se escuchó en la sala)

—¿Qué pasa? ¿Qué sucede? ¿Qué es esto?

El pastor W. Zackrison irrumpió en la sala exclamando:

"¡LO LOGRAMOS!" con un cartel en alto en el que se leía:

"50.000 bautismos durante 1976".

Bueno, este es el informe estadístico oficial: Durante 1976 bautizamos 51.388 personas. Y en la última reunión de la junta

elegimos un nuevo lema: "MIL POR SEMANA". Si hacemos durante 1977 un poco más de lo que hemos hecho durante 1976, sobrepasaremos ese blanco.

Esta mañana recibí una llamada telefónica; al contestar, escuché que del otro lado decían: "¡Buenos días, señor! ¡Buenos días! ¿Cómo está?" Era el pastor R. H. Pierson. Me dijo: "¡Pastor, no puedo quedarme en silencio, no puedo contenerme! ¡Un pajarito llegó a Washington esta mañana y me contó que la División Interamericana lo había logrado nuevamente! ¡Qué habían bautizado 51.388 almas!" Y me siguió diciendo: "Quiero que haga llegar mis felicitaciones a nuestros hermanos. ¡Dígales que el ritmo que han marcado en la evangelización nos ha inducido a fijar para el campo mundial la meta de MIL POR DIA!"

Hermanos: Quiero que todos sepan que estamos humildemente orgullosos de la División Interamericana.

Me voy a permitir leerles el informe que tengo conmigo y que es lindísimo. Muy pronto estará en el tablero de avisos.

La Unión Antillana alcanzó el 102,83% de su blanco. Las cifras: 5.882 bautismos. Déjenme decirles que el único secreto de esto radica en que en la División Interamericana *todos, todos* están dispuestos a evangelizar. Los miembros de iglesia, los jóvenes, los administradores, los colportores, los estudiantes —**TODOS**— han aunado sus esfuerzos para evangelizar. Comemos, bebemos, cantamos, oramos —*hacemos todo*— pensando en la evangelización. El pastor Pierson terminó diciéndome esta mañana: "Quisiera que todas las divisiones tuvieran la actitud que la Interamericana tiene hacia la evangelización".

La Unión del Caribe alcanzó 5.393 bautismos, que correspondieron al 91,38% de su blanco.

La Unión Colombo Venezolana encabeza la lista en relación al porcentaje del blanco alcanzado con un 124,86%. Quisiera decirles que hace un par de años estábamos un poco preocupados porque las cosas no estaban marchando como deseábamos en esa unión, pero aquí la tienen hoy, con 7.366 bautismos; el porcentaje más elevado.

La Unión Franco Haitiana también nos trajo un buen informe. Confiábamos en que iba a ser bueno, y no nos defraudamos, pues alcanzó el 92,59% de su blanco, lo que corresponde a 6.292 bautismos. Su presidente nos decía ayer que nunca había visto algo similar.

Pero el gigante fue Méjico. De enero a noviembre la Unión Mejicana tenía un promedio de mil bautismos mensuales. Hacia fines de noviembre informó algo más de 11.000. ¡Mil por mes en Méjico! Pero, al parecer, esta unión decidió postergar algunos bautismos con el fin de comenzar bien el año 1977, de manera que informaron sólo 11.784.

Las Indias Occidentales bautizaron 7.282 personas, lo que significa el 75,69% de su blanco.

Además, está Cuba. No tenemos mucho que decir, pero según nuestra planificación, tenía un blanco de 720 bautismos. Basándonos en la escasa información que está a nuestro alcance, podemos comunicarles que Cuba ha bautizado 600 nuevos miembros.

De manera que todas las uniones en conjunto han bautizado 51.388 personas, lo que le da a la división un 102,57% del blanco que se había propuesto para este año. ¿Qué me dicen? Estamos muy, pero muy contentos. Con el anhelo de ver si alcanzaríamos la meta, nuestro corazón se detenía por un instante antes de mirar cada informe. ¡Y lo hemos logrado! Le hemos fijado una meta formidable al campo mundial. No hay ninguna otra división en el mundo que haya hecho esto, y todos los ojos están fijos en Interamérica. Nos llaman la división evangelizadora.

¡Mantengamos este buen ritmo! Pastor Kloosterhuis y pastor Christian, presidentes de uniones aquí presentes, creemos que 1977 será un gran año. Este documento relativo a la evangelización y la terminación de la obra ha hallado buen eco en las juntas de las uniones. En cada una se dedicó por lo menos medio día, y hasta un día entero, para planificar las tareas de evangelización con el fin de terminar la obra.

Después de todo, ésta es la razón de ser de la iglesia. No hay otra. Todo el resto de la maquinaria está dedicada a apoyarla. Y si este mecanismo se torna tan grande que llega a ocupar el lugar de la evangelización, tendremos que eliminar parte de él, y poner otra vez la evangelización en el lugar que le corresponde.

Queremos agradecer, también, a cada uno de ustedes por la parte que le ha correspondido realizar. Y creo que deberíamos ponernos de pie y cantar ese himno que dice: "Alabemos al Señor, de quien viene toda bendición"=

Bautizados en su Muerte

MARIO VELOSO

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Rom. 6: 3).

¿QUE SIGNIFICA ser bautizado en la muerte de Cristo? Es la paga definitiva del pecado. “El [Cristo] murió en la cruz para . . . quitar el pecado de cada alma viviente” (*Manuscrito* 61, 1903).

El cuerpo deshecho de Cristo en la cruz satisfizo plenamente las demandas de la ley. Su muerte en la cruz constituyó una victoria completa sobre el poder de Satanás, especialmente el que tenía para mantener a los hombres en el pecado. Desde ese instante éstos obtuvieron la seguridad absoluta de que podrían triunfar sobre sus propios pecados.

Pablo, cuando presenta la idea de que somos bautizados en la muerte de Cristo, dice también: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Rom. 6: 1, 2).

Ser bautizados en la muerte de Cristo significa serlo en la liberación del pecado; pero no sólo de los pecados pasados, sino también de la tendencia que nos impulsa a volver a cometerlos. Ya no perseveramos en el pecado, es decir, no permanecemos en él, ni continuamos siendo sus prisioneros. La tendencia natural del hombre bautizado en Cristo Jesús, tiene que ser completamente contraria al pecado. Sus deseos íntimos tienen que asemejarse a los deseos de Cristo, y las tareas rutinarias de su vida ya no lo son más, sino ocasiones de lograr un encuentro personal con Cristo Jesús.

“Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Rom. 6: 4). El bautismo en la muerte de Jesús no significa morir; por lo contrario, significa vivir. Cristo sufrió la muerte que nosotros debíamos padecer, para que pudiéramos vivir eternamente con él. El bautismo en la muerte de Cristo significa liberación de la muerte segunda, que es la final. La primera muerte que padecemos es, simplemente, una consecuencia del pecado; pero la paga del pecado es la muerte segunda al final

del milenio. Los que somos bautizados en la muerte de Cristo nos libramos de aquella muerte final. Quedamos libres de los sufrimientos que ella produce, de las consecuencias eternas que ella acarrea. Quedamos libres de todo lo que significa para la vida presente: Ahora mismo experimentamos una nueva vida en Cristo Jesús.

El que ha sido bautizado en la muerte de Cristo debe vivir una vida nueva, alejado del pecado y completamente entregado a la voluntad del Señor.

En el bautismo de primavera del año pasado, 8.021 jóvenes fueron bautizados en la muerte de Cristo e iniciaron una nueva vida. Dicha cifra se distribuyó de la siguiente manera:

Uniones	Blanco	Alcanzado
Austral	700	820
Chilena	400	364
Este	1.900	2.127
Incaica	2.000	1.426
Norte	1.000	893
Sur	3.000	2.392
	<hr/>	<hr/>
	9.000	8.021

Esta fue una experiencia maravillosa. Esperamos que en el bautismo de primavera de este año 9.320 jóvenes experimenten esta transformación en su vida. Esta cifra corresponde al blanco de la División Sudamericana para el bautismo de primavera. Dicho blanco se distribuye de la siguiente forma:

Uniones	Blanco
Austral	740
Chilena	430
Este	1.950
Incaica	2.050
Norte	1.050
Sur	3.100

Nadie puede ser mejor que un joven para comunicar la fe a otro joven. Por eso, estimados pastores, estimulen a cada uno de los jóvenes de sus iglesias para que participen en un plan de ganar almas que les permita alcanzar con el mensaje a muchos otros jóvenes.

El pastor Mario Veloso es director MV de la División Sudamericana.



¿Por qué nos Está Faltando Poder Espiritual?

TERCIO SARLI

La mayoría de los obreros conoce teóricamente el secreto del poder espiritual. Pocos, en cambio, están dispuestos a pagar el precio para lograrlo. De ahí esa debilidad que caracteriza al ministerio de hoy. ¿Por qué no cambiar el rumbo ahora mismo?

EN EL mundo actual todo está dispuesto para impulsar a los hombres a llevar una vida de intensa y delirante actividad, con serio detrimento de su vida interior. Gilberto Amado escribió: "¿Qué es el hombre moderno? Un proyectil, un objeto disparado, una flecha. . . Lo que caracteriza al mundo moderno es la excesiva preponderancia que tiene la vida externa. El hombre vive fuera de sí mismo".

Como ministros del Evangelio, aunque estemos empeñados en las lides denominacionales, no estamos inmunes a este mal. Creo que una de las fallas más notables que podemos descubrir en la mentalidad de los obreros actualmente es, en efecto, ésta: Dar demasiado énfasis a las actividades externas, a todo lo que puede ser medido con números y estadísticas, en perjuicio de las más nobles actividades espirituales, es a saber, la comunión, la meditación y la oración. ¿Cómo se podrá mantener el barco sobre las aguas, a la vista de los espectadores, si no existe el correspondiente lastre sumergido, oculto, pero indispensable para el equilibrio y la seguridad de la nave? En la vida del ministro ese lastre es el tiempo dedicado a la oración en la cámara silenciosa, en la presencia de Dios.

A medida que nos alejamos de la verdadera fuente de poder, tendemos a multiplicar los artificios, los métodos, las frases publicitarias, los títulos, en un intento, tal vez inconsciente, pero ilusorio y vano, de continuar empujando el carruaje de la verdad sin el combustible divino. Sin el poder

que viene de lo Alto, la obra puede todavía ofrecer una apariencia de progreso en lo que concierne a las cosas materiales: pueden levantarse magníficas construcciones, nuestras instituciones pueden rivalizar con las del mundo y hasta la falgresía puede manifestar un cierto índice de crecimiento. Pero, ¿qué son todas esas obras si no manifiestan el fuego de la vida que sólo Dios puede transmitir?

El escritor Richard Cecil lo expresa de la siguiente forma: "En el ministerio actual hay una manifiesta falta de poder espiritual. Lo siento en mi propio caso, y lo veo en el ministerio de otros. Temo que haya entre nosotros demasiada tendencia a la política y demasiado temperamento mundano. Estamos excesivamente preocupados por satisfacer los gustos de un hombre y los criterios de otro. El ministerio es un trabajo importante y sagrado, y debemos realizarlo con un espíritu sencillo y santo. *El principal defecto de los ministros cristianos es la falta del hábito de la devoción personal*".

Creo que éste es un fiel reflejo de la realidad. Además de diagnosticar la enfermedad, nos da el remedio. Pero, ¿estamos dispuestos a pagar el precio?

El siguiente testimonio, publicado hace poco, es aun más patético: "Yo tenía una idea fija de cómo debía ser un ministro perfecto, y la aplicaba al pie de la letra. Dirigía la iglesia celosamente, cumplía el calendario denominacional, asistía a asambleas y congresos, cuidaba mi apariencia personal, me interesaba intensamente en las promociones y los blancos que venían del campo local, recorría frecuentemente el distrito, y llegué a convertirme en un verdadero administrador de mi territorio. Pero estaba tan ocupado en tratar de ser lo que

El pastor Tercio Sarli, es director del Instituto Adventista de San Pablo, Brasil.

La Promoción de las Actividades en la Iglesia

T. E. UNRUH

Han pasado exactamente veinte años desde que este artículo se publicó por primera vez en las páginas de EL MINISTERIO ADVENTISTA. Lo volvemos a publicar por dos razones: Para que lo lean los que no eran obreros en aquel tiempo, y para que los que lo leímos en 1957 veamos si las condiciones han mejorado durante este tiempo. ¿Habremos mejorado algo en estos veinte años, o las cosas están todavía como entonces? Agradecemos a Dios porque ahora hay una mayor coordinación en la planificación, lo que implica un gran progreso. En algunos casos el número de los boletines publicados se ha reducido a proporciones razonables, y su estilo también ha mejorado. Y así podríamos referirnos a otros aspectos. No, los veinte años no han pasado en vano.

Ahora que hablamos de la prioridad de la evangelización, y del reavivamiento y la reforma, nos hará mucho bien volver a considerar los conceptos vertidos por un presidente de campo local, que hoy es ya pastor jubilado, y que tal vez sigue soñando con ese "algo" que debe acontecer en el seno del pueblo de Dios hoy, porque ¡AHORA ES EL TIEMPO!—Rubén Pereyra.

CREO sinceramente en la utilidad de los departamentos de nuestra organización denominacional. A ellos se debe gran parte del progreso que ha experimentado el movimiento adventista. Aunque algunos de nosotros hemos percibido con cierta preocupación una tendencia a poner un límite entre las funciones administrativas y las departamentales, podemos asegurar que los departamentos no pueden separarse de las funciones administrativas. En lo que se refiere a nuestra asociación, considero a los directores de departamentos como mis asociados en la administración. Sus actividades y preocupaciones siempre son objeto de interés

El pastor T. E. Unruh era presidente de la Asociación del Este de Pensilvania, Estados Unidos, cuando escribió este artículo.

para mí. Los dirigentes de una asociación tienen la responsabilidad de posibilitar el funcionamiento efectivo de los departamentos dentro del programa de nuestra organización. Una asociación considerada como un todo podrá evidenciar éxito y progreso únicamente en la medida en que cada uno de sus departamentos contribuya al éxito y el progreso general.

Una necesidad Imperiosa

Me parece que es una necesidad imperiosa que coordinemos todas nuestras actividades, de manera que su potencial contribuya eficazmente a que alcancemos los objetivos que nos hemos fijado. Aparentemente existe una tendencia que cada vez se hace más notoria en los departamentos, en el sentido de que éstos no funcionan

pensaba que debía ser, que dejé de ser un cristiano genuino, porque no tenía tiempo para lo más importante: La comunión con Dios".

Ministros del Evangelio, administradores, profesores, médicos, obreros de todos los sectores de la iglesia de Dios: Ha llegado el tiempo de volver a la vida de oración como único medio de revelar a Cristo en nuestro trabajo, nuestras palabras, nuestra vida familiar, nuestra vida cristiana. El cargo que ocupamos, el título que ostentamos, la reputación que tenemos, no garantizan de ninguna manera nuestra salvación. Como todo mortal, somos salvos por la completa entrega del corazón a Cristo.

He aquí lo que nos dice la mensajera del Señor: "En el gran conflicto que vamos a tener que afrontar, el que quiera mantenerse fiel a Cristo deberá penetrar más hondo que las opiniones y doctrinas de los hombres. Mi mensaje a los predicadores jóvenes y ancianos es éste: Observad celosamente vuestras horas de oración, estudio de la Biblia y examen de conciencia. Poned aparte una porción de cada día para estudiar las Escrituras y comulgar con Dios" (*Obreros Evangélicos*, pág. 105).

Si aún no estamos poniendo en práctica este consejo divino, ¿por qué no comenzamos hoy mismo?—

como una parte de un gran todo, sino como el todo. Hay muchos síntomas que evidencian esta tendencia: antagonismo de intereses, duplicación de esfuerzos. Consideremos, por ejemplo, las pretensiones de los directores de departamentos, cuando se adjudican parte de los bautismos informados por la asociación al término de cada año. Casi siempre la suma de los bautismos que pretende haber alcanzado cada departamento excede al total de almas bautizadas en la realidad. Las crecientes exigencias relativas al calendario denominacional pueden satisfacerlas únicamente organizaciones y departamentos que no logren comprender que forman parte de un todo, y que se olvidan del hecho de que la suma de todas nuestras pretensiones se concentra en última instancia en la iglesia: en sus miembros, su tiempo y su capacidad financiera. Si esta tendencia sigue su curso, ocasionará cada vez mayor confusión. ¿Hemos comenzado a olvidar que la esencia de la religión la constituye la comunión con Dios, y que esa comunión se expresa mediante la oración, el estudio de la Biblia y el servicio? ¿Es asunto de poca preocupación el hecho de que en nuestra vida denominacional encontremos tan poco tiempo para la oración y el estudio? Aun en nuestras juntas, de cualquier clase que sean, tenemos tiempo sólo para "un momento de oración" o para "una palabra de oración". Necesitamos disponer de tanto tiempo para conversar entre nosotros, que no nos alcanza para conversar con Dios.

Pertenece a un pueblo que cumple una actividad muy intensa. Y la actividad exige que se la fomente y requiere material adecuado para sobrevivir. Nos sentimos inclinados a mantener la supervivencia de todas nuestras actividades, porque cada vez resulta más evidente que en el desarrollo de nuestro programa denominacional no contamos con hombres que estén dispuestos a suprimir algunas de las actividades existentes; por el contrario, tenemos un ejército de superhombres que trabajan para agregar nuevas actividades a las ya establecidas. Esto resultará evidente para todo aquel que reflexione sobre este particular.

Quisiera sugerir que leamos con frecuencia la advertencia que encontramos en *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 315, que nos amonesta a no "tratar de hacer de nuestra actividad un salvador".

"En la estima de los rabinos, era la suma de la religión estar siempre en un bullicio de actividad. Ellos querían manifestar su piedad superior por algún acto externo. Así separaban sus almas de Dios, y se encerraban en la suficiencia propia. Existen todavía los mismos peligros. Al au-

mentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro de que confíen en los planes y métodos humanos. Propenden a orar menos, y a tener menos fe. Como los discípulos, corremos el riesgo de perder de vista cuánto dependemos de Dios, y tratar de hacer de nuestra actividad un salvador".

Es mi deseo compartir con ustedes algunos oportunos párrafos del libro de Samuel Chadwick, *The Way to Pentecost* (El camino hacia el Pentecostés):

"Sin la presencia y el poder del Espíritu, la iglesia es impotente. La iglesia nunca había hablado tanto como ahora acerca de sí misma y de sus problemas. Esto siempre constituye una mala señal. El anhelo de hablar acerca de la obra aumenta a medida que disminuye el poder para obrar. Las conversaciones se multiplican cuando el trabajo falla. Los problemas de la iglesia nunca se resolverán mediante el recurso de hablar acerca de ellos. Los problemas se originan en los fracasos. No es necesario discutir la necesidad de alcanzar a las multitudes cuando se las está alcanzando. No existe el problema de las iglesias vacías cuando éstas están llenas. No hay preocupación por la asistencia a las reuniones cuando vibran de vida, y satisfacen las múltiples necesidades del corazón y la vida. El poder de atraer yace en la atracción; es inútil anunciar un banquete cuando no hay qué comer. Estamos obrando como si el único remedio contra la decadencia fuera el método, la organización y la transigencia. . .

"La iglesia conoce perfectamente bien en qué consiste el problema. Pero se siente muy inclinada a buscar la explicación en el cambio de las condiciones. ¿Cuándo habían sido las condiciones semejantes a las actuales? La iglesia ha perdido la nota de autoridad, el secreto de la sabiduría y el don del poder, por causa de su persistente y voluntario descuido del Espíritu Santo de Dios. La confusión y la impotencia son inevitables cuando la sabiduría y los recursos mundanales sustituyen a la presencia y el poder del Espíritu de Dios. . .

"La orden de permanecer en la ciudad hasta que se manifestase la investidura del poder de lo alto prueba que el equipo esencial de la iglesia lo constituye el don del Espíritu Santo. Ninguna otra cosa capacita para realizar la verdadera obra de la iglesia. Pero su presencia no es necesaria para realizar muchas de las cosas que la iglesia lleva a cabo hoy. No se necesita del Espíritu Santo para hacer funcionar las tómbolas, los clubes sociales, las instituciones y los pic-nics; tampoco para hacer mar-

char un circo. Estos pueden ser aditamentos necesarios de la iglesia moderna, pero no necesitamos esperar que vamos a recibir poder para hacer marchar esta clase de cosas. . .

“El Espíritu nunca ha renunciado a su autoridad ni ha relegado su poder. En la iglesia de Cristo no ocupan el lugar supremo ni el papa, ni el parlamento, ni la asociación ni el concilio. La iglesia que es manejada por el hombre en vez de ser gobernada por Dios está condenada al fracaso. Un ministro que tiene educación universitaria pero que no está lleno de Espíritu, no obra milagros. La iglesia que multiplica las juntas pero descuida la oración podrá ser inquieta, ruidosa y emprendedora, pero trabajará en vano y gastará sus energías sin ningún provecho. . . Existe una superabundancia de maquinaria, pero lo que falta es el poder. *Para hacer funcionar una organización no hace falta tener a Dios.* El hombre puede proporcionar la energía, la actividad y el entusiasmo en lo que concierne a las cosas humanas. Pero la verdadera obra de la iglesia depende del poder del Espíritu” (Págs. 7, 8, 11, 12. La cursiva es nuestra).

Estas declaraciones son muy parecidas a las exhortaciones que hemos leído tan a menudo en los escritos de la sierva del Señor:

“El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 609).

“No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como se espera, se debe a que no se la aprecia plenamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenos del Espíritu. Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se verá sequía espiritual, oscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera los asuntos menores ocupen la atención, faltará el poder divino que se necesita para el desarrollo y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, aunque se lo ofrezca en infinita plenitud.

“Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos respecto a él? (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 38).

Volvamos a nuestro tema. No estoy seguro de que la dirección del movimiento,

en todos los niveles, esté enterada cabalmente del hecho de que el progreso de ciertas actividades específicas está exigiendo una parte desproporcionada, y que aumenta de continuo, de nuestro tiempo y atención. Pero de una cosa estamos seguros: Los hombres olvidados de entre nosotros, los pastores de nuestras iglesias, están suspirando y clamando a causa de la manera como se realiza la promoción de las actividades en la denominación.

Dos observaciones

Permítanme hacer dos observaciones que, aunque son elementales, tienen una importancia muy grande.

Primero: A menos que se mantengan las actividades promocionales orientadas hacia fines bien definidos, pueden convertirse en trampas peligrosas. Debiera recordarse en todo momento que la promoción es un *medio* y no un *fin* en sí misma. Los adventistas, en todas las actividades destinadas a fomentar la obra, debieran tener en vista un solo objetivo, un blanco y propósito: La liberación del poder inherente del Evangelio de Cristo para salvar a hombres y mujeres para la vida eterna. Cualquier actividad que se promueva y que no contribuya de una manera evidente y sustancial a alcanzar este objetivo, debiera abandonarse.

Existe el peligro de que la promoción, en lugar de ser un medio para lograr un fin, sin propósito o intención, se convierta en un fin en sí misma. Y así, derivamos nuestras satisfacciones del *acto* de promover una actividad más bien que de los *resultados* que conseguimos. Este es el motivo por el cual observamos un empeño creciente entre los departamentos y las asociaciones en la emisión de boletines, cartas circulares, hojas sueltas y directivas. Hubo un tiempo cuando estos medios de información eran sencillos y breves, y exponían sólo la información vital. Ahora los boletines se amontonan en nuestros escritorios. Proceden de todos los rincones de los campos y están llenos de figuras y colores. Todo esto es costoso en tiempo y en dinero. ¿Será eficaz? ¿Quién sabe! ¿Son los resultados proporcionalmente mayores? Eso deben decirlo los registros y las estadísticas.

Es de temerse que las alabanzas que recibe el que publica el mejor boletín sean consideradas como una recompensa sustancial por las actividades realizadas. De aquí que esta clase de material se envíe a veintenas de personas y organizaciones que no tienen nada que ver con la actividad que

se fomenta. ¿Por qué? Con demasiada frecuencia buscamos la aprobación de la efectividad de nuestras actividades, no de los que debiéramos inspirar al servicio, sino más bien de los que pertenecen a las organizaciones superiores. Bastante a menudo las iglesias se quejan de recibir material para fomentar las actividades en cantidades superiores a su capacidad de absorberlo. Entonces, ¿en beneficio de quién se hace todo esto? Recuerdo haber recibido alguna vez hasta trece comunicaciones que venían por correo, destinadas a promover una misma actividad. Procedían del departamento pertinente de la unión y de la Asociación General. Varias de ellas venían por vía aérea. ¿Para qué? Habría bastado una simple comunicación que especificara la necesidad, la fecha y el método a seguirse.

Así, repito, existe el peligro sutil en la promoción de que, sin proponérselo, se convierta en un fin en sí misma, en lugar de constituir un medio para alcanzar un fin. Es enteramente posible que obtengamos satisfacción en la mera asistencia a una reunión, y que luego sustituyamos esa satisfacción por la emoción que debiera producirnos la verdadera realización de los planes anunciados. Con mucha frecuencia algunas personas que realizan poco o nada hacen alarde de haber asistido a tal o cual reunión. Nos sentimos tentados a preguntarle: "¿Y qué hay con eso?" ¿No es esto hacer de nuestras actividades un fin, en lugar de considerarlas un medio para alcanzar un fin de valor?

Hace algunos años el eminente físico Dr. Mikelson escribió un editorial de año nuevo en el diario *American Magazine*. En sustancia, dijo lo siguiente:

"Hemos llegado al final de otro año. Los expertos en estadísticas se han puesto a trabajar. Las están reuniendo. Pronto vamos a hacer alarde de las cosas que presumimos que engrandecen a los Estados Unidos. Anunciaremos que hemos viajado tantos millones de kilómetros durante el año recién terminado. Pero en verdad, no es ésta la cuestión vital. ¿Qué hicimos cuando llegamos a destino? Nos enorgullecemos porque efectuamos millones de llamadas telefónicas. ¿Y qué hay con eso? ¿Qué dijimos en esas oportunidades? Anunciaremos con orgullo que durante el año en consideración cumplimos en los Estados Unidos miles de millones de horas de labor. No es eso lo que importa. ¿Qué monumentos de valor duradero erigimos durante ese tiempo?"

¡Cuán oportunas son estas consideraciones!

La promoción de cualquier actividad que no contribuya a aumentar la fe ligresía o a profundizar la vida espiritual de la iglesia, debiera considerarse con sospecha, si no con alarma. No hay tiempo ni dinero para emplear en actividades que constituyen un mero *pasatiempo* en estas horas finales, cuando ya ha pasado el tiempo en que Jesús debiera haber venido.

Mi segunda observación es ésta: Debíamos procurar, con profunda sinceridad y con espíritu de oración, simplificar mucho nuestro programa denominacional. La mensajera del Señor ha declarado:

"Dios utilizará formas y medios por los cuales se verá que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que él utilizará para realizar y perfeccionar su obra de justicia" (*El Evangelismo*, pág. 91. La cursiva es nuestra).

Creo que esta simplificación, acerca de la cual acabamos de leer, es de una necesidad imperativa tanto para el bien del ministerio como para el de la fe ligresía. Permítanme que me explique.

Nuestros hermanos están cada vez más perplejos a causa de las múltiples actividades que exigen su colaboración. Y están empezando a hacer preguntas desconcertantes. Hermanos: Lo que necesitamos en esta hora es un programa más sencillo. Será bienvenido por la iglesia. Tendrá la virtud de producir una espiritualidad más profunda.

Pero se está evidenciando una consecuencia de mayor alcance que la mera perplejidad de nuestros hermanos. La creciente exigencia que ocasiona la promoción de nuestro programa denominacional está reduciendo al hombre indispensable —al pastor local, al hombre de Dios, cuya arma principal contra el pecado debiera ser la espada de dos filos del Espíritu— se lo está reduciendo, repito, al papel de un simple director de programas. Más de alguno podrá considerar esto como una afirmación atrevida. Pero esta declaración no constituye una acusación. Está destinada a lograr que nos detengamos y reflexionemos. Son demasiadas las personas que le dicen al pastor lo que tiene que hacer. Cada vez aumenta más el número de sábados cuyos programas ya están elaborados; y en esas ocasiones el pastor da un mensaje preparado por otros. Una persona extraña a su congregación ha decidido qué necesitan los hermanos y qué deben hacer.

Nadie negará que es bueno disponer de un número razonable de programas generales para mantener la unidad del movimiento y suplir las necesidades generales. Pero



reaccionamos ante la idea de nutrir al rebaño durante casi seis meses al año con alimento destinado a promover las actividades de la iglesia. Acabo de consultar mi libro de apuntes y de examinar el calendario para 1956. Se habían preparado programas especiales para 20 ó 21 de los 52 sábados del año; seis de ellos estaban destinados a solicitar una ofrenda especial. Fuera de esto, había otros siete sábados designados para pedir otras ofrendas especiales. Y ocho sábados más estaban destinados a las campañas especiales. Pensemos ahora en que también es necesario atender las exigencias de la asociación y de las iglesias. ¿Cuántas horas restan para dedicarlas a la predicación vital de la Palabra de Dios? En los pocos sábados restantes, este hombre olvidado encuentra poco tiempo y menos incentivo para ser un poderoso predicador de las Escrituras.

Más significativo aún es el hecho de que, inconscientemente, hemos llegado a evaluar la eficacia del ministerio pastoral en función de los blancos alcanzados y de las campañas realizadas con éxito. He quedado impresionado con la respuesta que algunos compañeros administradores dieron a una encuesta acerca del rendimiento de un obrero cuyo llamamiento o traslado se contemplaba. Casi sin excepción la apreciación versó más o menos sobre lo siguiente: "Debe alcanzar todos sus blancos; sus campañas deben tener éxito". En verdad, rara vez se dice que la persona cuyo nombre se considera es poderosa en las Escrituras, que es un hombre de fe, cuyo ministerio no pueden resistir los pecadores, o que sus congregaciones se caracterizan por la unidad y la devoción, por una desbordante generosidad que excede toda expectativa, y por una ilimitada pasión por la salvación de los perdidos.

No quiero decir que no deba esperarse que los pastores alcancen sus blancos. Creo que deben hacerlo. Mi sugerencia se refiere a un programa denominacional más sencillo, a detener el aumento de actividades promocionales que absorben la atención del pastor, a la designación de un número más restringido de hombres que dediquen todo su tiempo a la preparación de planes que el solitario pastor tendrá que poner en marcha. Concedamos tiempo a las congregaciones para que demuestren la eficacia de un plan de trabajo antes de proporcionarle nuevos planes.

Después de leer esto, podría suceder que alguien exclamara: "¡Esto es algo ilustorio! ¡Me opongo!" Pero, de todas maneras, sostengo que nuestro recargado calendario denominacional está dejando perplejo al hombre que se halla entre Dios y la congregación. Si el ministerio del pastor resulta ineficaz, no debe cargar él solo con la culpa. El material destinado a promover las actividades de la iglesia no lo recibe con el mero objeto de que le sirva de información, para luego archivarlo. ¡Son sus asignaciones! ¡Son cosas que debe poner en marcha! Las actividades de todos los departamentos están centradas en él y en su congregación. Esa reducción del pastor al papel de un encargado de cumplir un programa preestablecido, debiera preocuparnos a los administradores. Si ha de llegar el día de Pentecostés, entonces la congregación debe volver a oír la voz que procede del púlpito, repitiendo las palabras de los antiguos profetas: "Oíd la palabra de Jehová". Y si el Pentecostés no llega, no podrá terminarse la obra.==

Reflexiones Acerca del Ungimiento

LUCAS M. DIAZ

"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor" (Sant. 5: 14).

PARA poder comprender el tema del unguimiento hay que leer los versículos 13 al 16 de Santiago 5, teniendo en cuenta la relación que existe entre el pecador, la confesión de sus pecados, la oración, la unción y finalmente la sanidad. También hay que considerar la condición de la persona que ofrece la oración por la sanidad del enfermo.

Referencias generales

Al leer estos versículos esta pregunta viene a nuestra mente: ¿Qué tiene que ver el unguimiento con el sanamiento del paciente? ¿Es necesario unirlo para que sane de sus dolencias? Veamos qué relaciones existen entre estas circunstancias, y qué significado tiene el unguimiento.

Si buscamos otras aplicaciones del unguimiento en la Biblia, encontraremos que fuera de Santiago 5: 14 hay sólo otros seis pasajes que lo mencionan. Son Mateo 6: 17, donde dice: "Unge tu cabeza y lava tu rostro"; Marcos 6: 13, que además de Santiago 5: 14, menciona el unguimiento para la sanidad de los enfermos; Lucas 7: 38, donde dice que María besaba los pies de Jesús y los ungió; Lucas 7: 46, donde simplemente dice: "Ungiste mi cabeza con óleo"; Juan 11: 2, donde se menciona el hecho de que fue María la que ungió los pies de Jesús.

Así que los siete pasajes donde aparece la palabra unguir o unguimiento, sólo dos de ellos se refieren a la oración y la sanidad. Pero si los analizamos con más detenimiento, descubriremos que sólo Marcos 6: 13 habla de unguir para sanar. Allí leemos: "Y echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos y sanaban".

Al examinar Santiago 5: 14 descubrimos que es el "texto clave" que ha dado origen a la creencia de que es necesario unguir a los enfermos para que sanen. Pero esa creencia es falsa, ya que el mismo versículo explica los pasos que deben darse antes del unguimiento, y qué es lo que produce la sanidad: "Haga oración" (vers. 13) y "Oren por él" (vers. 14). Después de recomen-

dar que se ore por el enfermo, se sugiere que se lo unja. Pero notemos que Santiago insiste en su punto de vista relativo a la oración en el versículo 15, donde dice: "Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados".

Recalca también la eficacia de la oración en el versículo 16 y termina su argumento con el ejemplo de Elías, hombre poderoso en la oración. En conclusión, Santiago parece decir que el poder sanador reside en la oración eficaz, y no en el individuo ni en el unguimiento.

Clases de unguimiento

Si investigáramos de qué manera aplicaban el unguimiento los judíos, descubriríamos que tenían tres clases, para tres ocasiones diferentes. Eran el ordinario o común, el sagrado u oficial, y el medicinal o terapéutico.

El unguimiento ordinario o común era el que se usaba con propósitos de aseo. (Véase 2 Sam. 12: 20; Dan. 10: 3; Mat. 6: 17.) El unguimiento oficial o sagrado era para los profetas, sacerdotes y reyes. (Véase 1 Rey. 19: 16; Exo. 28: 41; 29: 7; 30: 30; 40: 13, 15.) El unguimiento medicinal o terapéutico, para el cual no se usaba necesariamente aceite, era un remedio que se aplicaba comúnmente a los enfermos y heridos. (Véase Isa. 1: 6; Luc. 10: 34; Apoc. 3: 18.) (*The New Westminster Dictionary of the Bible*, pág. 44.)

Origen del unguimiento

Por cierto que en la época de Santiago la costumbre de unguir a los enfermos estaba muy lejos de ser una práctica universal en la iglesia apostólica. El único lugar, fuera de Santiago 5: 14 donde se menciona el unguimiento en relación con el sanamiento, es en Marcos 6: 13. Sin embargo, conviene notar que ni Mateo ni Lucas relatan nada similar. Lo cierto es que Lucas 9: 6, que es una repetición de Marcos 6: 13, omite la mención del unguimiento, y

Marcos no le atribuye a Jesús ningún mandato de ungir a los enfermos.

De modo que en última instancia, fuera de la mención de Santiago 5: 14, el resto del Nuevo Testamento guarda silencio acerca de un procedimiento que se supone comenzó con los apóstoles en la época de Santiago.

En los Hechos aparece una serie de sanamientos, pero ninguno de ellos se relaciona con el ungimiento. En otras palabras, mientras Marcos 6: 13 y Santiago 5: 14 nos permiten concluir que el ungimiento de los enfermos era un rito religioso que pudo haber tenido cierto auge en los comienzos de la historia de la iglesia —quizá en la era apostólica— su práctica debió haber sido una excepción, y puede haber estado circunscripta a una pequeña comunidad.

Cómo se originó esta práctica, continúa siendo un misterio. Pero quizá se pueda aventurar una conjetura y decir que puesto que en esos tiempos se usaba con frecuencia el aceite para aliviar el dolor, al ser usado por los cristianos, juntamente con sus oraciones, y en relación con el don de sanidad, se llegó a creer que el ungimiento y la oración eran un rito divinamente ordenado para darle eficacia a la gracia divina.

El propósito del ungimiento

Lo cierto es que de Santiago 5: 14 y Marcos 6: 13 ha surgido la idea de que el ungimiento no le corresponde a los laicos, sino única y exclusivamente a los pastores, ya que en este último texto se dice que lo hacían solamente los ancianos debidamente ordenados. Pero hay evidencias de que en los primeros cinco siglos de la era cristiana era costumbre que los laicos ungieran a los enfermos. Por otra parte, los ministros ordenados no se oponían a este proceder. Por eso Crisóstomo nos cuenta que en sus días la gente sacaba el aceite de las lámparas de las iglesias, y lo llevaba a sus casas para ungir a los enfermos.

La aceptación completa de las indicaciones que aparecen en Santiago 5: 14, por parte de la iglesia, fue muy lenta. Probablemente recién en el siglo VIII se incorporó el ungimiento a sus enseñanzas y liturgia. (*Interpreter's Bible Commentary*, Santiago, págs. 16-19.)

La enfermedad, desde el punto de vista pastoral, es de gran importancia, puesto que en esa condición muchas veces el individuo queda incapacitado y necesita la ayuda espiritual de sus hermanos para que oren por él.

En Santiago 5: 14 no se dice nada en cuanto a si la enfermedad a que se refiere es pasajera o grave. La instrucción que se

da es que se debe llamar a los ancianos de la iglesia. El enfermo no debe esperar que los ancianos se enteren de su enfermedad, sino que debe informarles acerca de su situación para que vengan y lo visiten. Tal como llama a su médico de cabecera, debe llamar al pastor, su médico espiritual, y a los ancianos de la iglesia, puesto que ellos deben saber todo lo que le ocurre.

Comentarios generales

Antiguamente se usaban mucho el aceite y los unguentos, tanto con los sanos como con los enfermos. Casi siempre se usaba aceite de oliva. En el Oriente todavía se practica la costumbre de ungir a las personas. Se lo hace porque se cree que el aceite tiene propiedades curativas. En muchas ocasiones usan aceite para protegerse del calor, porque suponen que cierra los poros y evita que el calor los debilite. Se lo usa para ayudar a la recuperación de los enfermos, pero no con el fin de prepararlos para su "jornada final". (*Barnes Notes on the New Testament*, pág. 1386.)

El aceite de oliva era uno de los remedios más comunes entre los antiguos. Lo usaban tanto externa como internamente. De manera que es lógico que en Santiago 5: 14, así como en Marcos 6: 13, se le confiera un valor medicinal y que se dé énfasis al valor de la oración. Aquí no hay nada de magia pagana ni del rito que surgió en el siglo VIII con el nombre de extremaunción. (A. T. Robertson, *Word Pictures of the New Testament*, tomo 6, págs. 64, 65.)

La palabra "ungir" viene del término griego *aleípho* que quiere decir "untar" o "frotar". La iglesia primitiva no le confirió al ungimiento ninguna eficacia sacramental. Posiblemente, entonces, la extremaunción, el uso de "aceite santo" para sanar a los enfermos primero, y para ungir a los moribundos después, tenga su origen en la magia pagana.

Alrededor del siglo VIII se comenzó a usar el pasaje de Santiago 5: 14 como fundamento de la enseñanza católica relativa a la extremaunción. Se afirma, además, que el Concilio de Trento, en su sesión decimocuarta, celebrada en 1551, declaró que este pasaje enseña la eficacia sacramental del aceite.

¿De dónde viene la sanidad?

Debemos reconocer que, aunque el aceite tuviera propiedades medicinales, cuando se lo usa para ungir no se lo hace por esa razón. En este caso, su uso es más bien simbólico, puesto que la sierva del Señor

dice que "el aceite para ungir es el aceite de su gracia, que dará vista espiritual al alma ciega y entenebrecida, para que pueda distinguir la obra del Espíritu de Dios de la del espíritu del enemigo" (SDA Bible Commentary, tomo 7, pág. 966).

Cuando esto ocurre, los hombres son sólo instrumentos. Los milagros de la restauración de la salud y el perdón de los pecados se llevan a cabo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Véase Mar. 16: 17; Hech. 3: 16.) Tanto la unción como la oración deben estar en armonía con la voluntad del Señor.

Esta oración, como toda oración, es importante. Implica que quien ora es una persona responsable que está dispuesta a cooperar con Dios y a obedecer todos sus mandamientos. Si no hay completa sinceridad, la oración pierde eficacia. (Véase Sal. 66: 18.) Por lo tanto el paciente, para recibir la bendición de Dios, debe abandonar el pecado, que en parte puede ser la causa de su enfermedad.

Por eso la oración en favor del enfermo debe ser hecha con sumisión y confianza en Dios, que sabe lo que es mejor, y que nunca se equivoca. Por eso la falta de fe es un obstáculo tanto para la sanidad como para la salvación. Entonces, "la oración de fe" es la que ofrece con fe, un hombre de fe, en favor de un enfermo que tiene fe. Esta oración rescata de la ruina y tiene poder para sanar y salvar.

Haríamos bien en reconocer que no toda persona de fe, que ha estado enferma alguna vez, ha sido sanada. (Véase Mar. 9: 22; Mar. 6: 56; Hech. 3: 7; 14: 8-10.) En otras palabras, la oración de fe le devolverá la salud al enfermo si ésa es la voluntad de Dios.

La oración debe estar, por lo tanto, acompañada por la confesión de pecados, y por un propósito consciente, sin trabas ni reserva alguna, de ponerse en armonía con la voluntad divina. Dios estaría animando y sosteniendo el pecado si sanara a una persona sin que ella estuviera dispuesta a abandonar sus hábitos malsanos y pecaminosos.

Santiago 5: 14 nos muestra que la persona enferma debe confesar sus pecados a Dios, el único que puede perdonarlos. Debe hacerlo en presencia de los ancianos que se han reunido para ungirlo en el nombre del Señor, y que orarán al Padre por el perdón de sus pecados y por su salud.

Cuando el enfermo ha confesado sus pecados y está seguro de que su fe se afirma en Dios, se puede orar pidiéndole al Señor que lo sane. Sólo cuando se reúnan estas condiciones Dios puede obrar en favor

del enfermo, si ésa es su voluntad. La oración depende del carácter del que ora. (Véase SDA Bible Commentary, tomo 7, págs. 540-542.)

La oración por los enfermos

Notemos ahora algunas citas y consejos del espíritu de profecía concernientes a los requisitos que debe llenar el enfermo para recibir la sanidad celestial.

"Los siervos de Cristo son canales de su virtud, y por medio de ellos quiere ejercitar su poder sanador. Tarea nuestra es llevar a Dios en brazos de la fe a los enfermos y dolientes" (El Ministerio de Curación, pág. 172).

"Si la vida de los que asisten al enfermo es tal que Cristo pueda acompañarlos a la cama del paciente, éste llegará a la convicción de que el compasivo Salvador está presente, y de por sí esta convicción contribuirá mucho a la curación del alma y del cuerpo" (Ibid.).

"Sólo cuando vivimos obedientes a su Palabra podemos reclamar el cumplimiento de sus promesas. . . Si sólo le obedecemos parcial y tibiamente, sus promesas no se cumplirán en nosotros" (Id., pág. 173).

"Pero el acto de elevar tal oración es un acto solemnisimo y no se debe participar en él sin la debida consideración. En muchos casos en que se ora por la curación de algún enfermo, lo que llamamos fe no es más que presunción" (Ibid.).

"Si tales personas consiguieran la bendición de la salud, muchas de ellas reanudarían su vida de descuido y transgresión de las leyes naturales y espirituales de Dios, arguyendo que si Dios las sana en respuesta a la oración, pueden con toda libertad seguir sus prácticas malsanas y entregarse sin freno a sus apetitos. Si Dios hiciera un milagro devolviendo la salud a estas personas, daría alas al pecado" (Ibid.).

"Trabajo perdido es enseñar a la gente a considerar a Dios como sanador de sus enfermedades, si no se les enseña a dejar sus prácticas malsanas" (Ibid.).

"A quienes solicitan que se ore para que les sea devuelta la salud, hay que hacerles ver que la violación de la ley de Dios, natural o espiritual, es pecado, y que para recibir la bendición de Dios deben confesar y aborrecer sus pecados" (Id., pág. 174).

"Hay casos en que Dios obra con toda decisión con su poder divino en la restauración de la salud. Pero no todos los enfermos se curan. A muchos se les deja dormir en Jesús. . . De esto se desprende que aunque haya quienes no recobran la salud,

no hay que considerarlos faltos de fe" (*Id.*, pág. 176).

"Los que buscan la salud por medio de la oración, no deben dejar de hacer uso de los remedios puestos a su alcance. El empleo de los agentes curativos que Dios ha suministrado para aliviar el dolor y para ayudar a la naturaleza en su obra restauradora, no es negar nuestra fe" (*Id.*, pág. 177).

"Antes de empezar la oración, deberíamos hacer un profundo examen de conciencia, para ver si no hay pecados de los que necesitemos arrepentirnos, para confesarlos y para que nos sean perdonados. Necesitamos humillar profundamente el alma delante de Dios, y tener una fe firme y una humilde dependencia en los méritos de la sangre de Cristo únicamente. El ayuno y la oración no lograrán nada mientras el corazón esté lejos de Dios por causa de una conducta indebida" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 146).

"Me fue mostrado que cuando se produce la enfermedad, si las circunstancias favorecen la oración por el enfermo, el caso debe ser presentado a Dios por medio de una fe serena y no mediante una excitación tormentosa. Sólo él conoce el pasado del paciente, y sólo él sabe cuál será su porvenir. El que conoce el corazón de todos los hombres, sabe si la persona, al ser sanada, glorificará su nombre o lo deshonrará al caer en la apostasía. Todo lo que tenemos que hacer es pedirle a Dios que levante al enfermo si eso está de acuerdo con su voluntad. . . Si el Señor ve que va a ser para su honra, contestará nuestras oraciones. Pero suplicar la sanidad sin el sometimiento a su voluntad, no es correcto" (*Id.*, págs. 147, 148).

Conclusiones

Los judíos acostumbraban a unguir a los enfermos. Se creía que esto tenía un efecto agradable y beneficioso, y que producía una sensación de alivio al cuerpo. En Santiago 5: 14 se les pide a los ancianos de la iglesia que unjan a los enfermos y oren por ellos.

También se usaba aceite para curar las heridas. Por ejemplo, el buen samaritano derramó aceite y vino en las heridas del

hombre que encontró junto al camino. (Véase Luc. 10: 34.)

Josefo dice que cuando Herodes enfermó de muerte, fue ungido por sus médicos.

No sería correcto creer que los apóstoles usaron el aceite únicamente por su valor medicinal. Quizá lo usaban como Jesús cuando ungió con barro los ojos del ciego, en forma simbólica, con el propósito de impartir la ayuda y el consuelo de Dios, que era necesario y se lo buscaba, y que el aceite representaba mediante su suavidad. (Véase *Barnes Notes on the New Testament*, pág. 158).

El aceite de oliva que comúnmente se usaba para unguir, podía ser un símbolo de prosperidad. (Deut. 32: 13; 33: 24.) El unguimiento fue desde el principio de la historia, y lo es todavía hoy, una costumbre común entre los pueblos primitivos.

Se ungió a la gente por varias razones: Para honrarlas (Luc. 7: 46; Juan 11: 2); como preparativo para un evento social (Ruth 3: 3); como señal de aseo (2 Sam. 12: 20); o como señal de que la persona estaba calificada para prestar un servicio especial, etc.

Entre los judíos, cuando un profeta unguía a una persona, significaba que se le impartía el don del Espíritu Santo, para que pudiera cumplir la tarea que se le había asignado.

También se usaba este "aceite santo" para consagrar los muebles usados con fines religiosos, tal como el tabernáculo (Exo. 30: 26-29); o para dedicar a los sacerdotes. (Exo. 29: 7; 30: 30; Lev. 8: 10-12.)

Se debía tener cuidado especial al preparar este aceite y al usarlo. (Exo. 30: 23-33.) Sin embargo, no poseía más santidad que la que hay en el agua del bautismo. No otorgaba ninguna virtud especial, puesto que era simplemente un símbolo.

El unguimiento es una excelente ilustración del uso que Dios hace de las costumbres humanas para dar a los hombres un conocimiento más rico, puro y completo de la salvación. No importa el transcurso del tiempo ni que las costumbres cambien: Dios siempre usa medios familiares a su pueblo para enseñarle algo acerca de su santidad y de la belleza del plan de la salvación. (Véase *SDA Bible Commentary*, tomo 2, págs. 493, 494.) =



Elías, el Profeta

GASTON CLOUZET

ABRAMOS nuestras Biblias en el versículo 4:5: "He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible". Ese es nuestro texto. Ocuparemos esta hora en meditar acerca de su contenido.

El personaje central de este versículo es el profeta Elías. La primera vez que leímos su historia, hace más de treinta años, quedamos impresionados, y esa impresión jamás se borró. Este profeta entra en el escenario de la historia como un relámpago y desaparece algunos años más tarde en medio de un torbellino. Y entre el relámpago y el torbellino descubrimos asombrados que su vida se desarrolla además entre el terremoto y el fuego. La vida de Elías fue extraordinariamente dinámica. No había nada de estático ni de inmóvil en él.

Otro aspecto de su personalidad que nos dejó impresionados desde el mismo principio es su valentía. No le temía ni a Acab, ni a Jezabel, ni a los sacerdotes de Baal y Astarté, que eran numerosos y disponían de poder. Cumplió su deber sin temor alguno.

También nos impresionó el carácter directo de sus mensajes. Es evidente que Elías no recurría, para cumplir la voluntad del Señor, a una diplomacia mal entendida. Para el profeta, el pecado se llamaba pecado, la idolatría se llamaba idolatría, y la apostasía recibía directamente el nombre de apostasía.

Un último rasgo de su carácter que queremos que resalte ante ustedes: El interés supremo del profeta Elías era doble, es a saber, la gloria de Dios y el bienestar espiritual del pueblo elegido.

Elías, símbolo de la Iglesia Adventista

Al analizar nuestro texto descubrimos que el Señor enviará a Elías "antes que

venga el día de Jehová, grande y terrible". Nosotros estamos viviendo exactamente en los días que preceden al "día de Jehová". Por lo tanto, son los días cuando Elías debe aparecer en el mundo.

Me estoy dirigiendo a una congregación compuesta por adventistas, de manera que no es necesario que demuestre el hecho de que este Elías no es un personaje literal, sino un símbolo de la Iglesia Adventista, de la iglesia que debe dar al mundo el último mensaje de amonestación de parte de Dios. Por lo tanto, lo que nos conviene hacer ahora consiste en verificar si efectivamente nos estamos comportando en este tiempo como Elías se comportó en el suyo.

Para ello nos parece conveniente lanzar un breve vistazo a la época cuando Elías actuó. El pueblo de Israel había sufrido un cisma. En el norte las diez tribus de esa región habían constituido el reino de Israel, mientras Judá y Benjamín formaban el reino de Judá en el sur. Los israelitas establecieron su capital en Samaria, en tanto los judíos conservaban la antigua capital del reino, es a saber, Jerusalén. En Samaria reinaba Acab, monarca israelita, de personalidad indefinida, amoral e inmoral a la vez, sin principios y sin columna vertebral.

Decir que él reinaba es sencillamente una figura de lenguaje. La verdadera gobernante de ese reino era Jezabel, su esposa, diametralmente opuesta a su marido en carácter, pues era decidida, firme, implacable y cruel. Era pagana, ya que era hija de Etbaal, rey de los sidonios. Había resuelto en su corazón desarraigar del pueblo de Israel el culto de Jehová para reemplazarlo por el culto de Baal y Astarté. Por eso las Sagradas Escrituras nos dicen que Acab fue más malo que todos sus antecesores, que ya lo habían sido bastante, puesto que los otros practicaban la idolatría so capa de adorar a Jehová, mientras que Acab directamente dejó a un lado el culto de Jehová para implantar sin falsos pudores el culto de Baal.

La poderosa obra de Elías

Así las cosas, como un relámpago en cielo sereno apareció Elías, el enviado de Jehová, para oponerse decididamente a esa situación, e iniciar un movimiento tendiente a lograr que el pueblo del Señor lo continuara adorando sinceramente.

De las tierras orientales de Galaad, Elías emprendió un día su viaje rumbo a Jerusalén. Iba ataviado con el atuendo de los profetas, es decir, con una piel de camello y ceñido con un cinturón. Era humilde el ropaje del embajador del Cielo.

Pero la autoridad de Elías no emanaba de su atuendo. Por eso, cuando los guardias reales lo vieron acercarse a la puerta del palacio, no se atrevieron a impedirle la entrada. Elías tampoco les pidió permiso para entrar. Sencillamente entró. Y en medio de la audiencia judicial del rey Acab, sin pedir disculpas por interrumpir la sesión, Elías apareció delante del rey para comunicarle que no caería una gota de lluvia sobre el territorio del reino de Israel hasta que él, Elías, portador de la palabra de Jehová, no lo anunciara. Habiendo dicho esto, con la misma humilde majestad con que había ingresado, salió del palacio sin que nadie se atreviera a tocarle un cabello, y desapareció de tal manera que el rey, cuando quiso reaccionar y enviar sus policías tras él, ya no lo pudo encontrar.

¿Qué se creía acerca de Baal?

Para que comprendamos mejor el mensaje de Elías al rey Acab, conviene saber que el culto de Baal en realidad consistía en adorar al sol. Los adeptos de esa religión afirmaban que el sol era el dador de la vida: De él, según ellos, provenían las lluvias; él fecundaba la tierra; de él dependían la germinación de las semillas, el crecimiento de las plantas y su fruto. Por ende, toda manifestación de vida que podía observarse sobre la tierra era obra del sol, al cual llamaban Baal, es decir, Señor. Afirmar que por tiempo indeterminado no caería lluvia sobre la tierra hasta que Jehová no lo dijera, significaba lisa y llanamente afirmar la superioridad de Jehová sobre el dios sol de los fenicios.

De allí en adelante, tal como Elías lo había dicho, no cayó una sola gota de lluvia sobre el territorio de Israel. Por el contrario, la tierra reseca, las plantas agostadas y los árboles quemados, eran otras tantas manifestaciones del hecho de que sin la mediación del Dios Jehová, el dios sol de los fenicios no solamente no daba vida, sino que era capaz de hacerla desaparecer de la superficie de la tierra.

Como resultado de todo esto, el hambre y la muerte se extendieron por sobre todo el territorio de la nación. Hombres y animales desaparecían cegados por la guadaña implacable de la mortal enemiga. El hambre invadió el mismo palacio real. Llegó el día en que no había alimento ni siquiera para los animales del monarca.

En el monte Carmelo

Al cabo de tres años y medio, es decir, 1260 días según la forma hebrea de computar el tiempo, lapso que para nosotros los adventistas es bien conocido, Elías apareció nuevamente. Se presentó con valentía delante de Acab, lo reprendió directamente por su idolatría, y lo conminó a efectuar una especie de referendum por parte del pueblo de Israel, después de sendas pruebas que realizarían él y los sacerdotes de Baal y Astarté sobre la cumbre del monte Carmelo.

Los acontecimientos de ese día glorioso son sumamente conocidos, de manera que en esta oportunidad nos vamos a referir sólo a los que nos interesan más directamente. Pasaremos por alto la aplastante derrota de los personeros de la idolatría y la apostasía y, habiendo terminado ellos tan catastróficamente su prueba, concentremos nuestra atención en el profeta Elías.

Veamos algunas cosas que ocurrieron entonces. En primer lugar, el profeta le pidió a la gente, que estaba expectante, que se acercara para que pudiese observar detenidamente lo que él iba a hacer. En seguida reparó el altar de Jehová que estaba arruinado, recomponiéndolo con doce piedras, una en representación de cada tribu de Israel. Después puso la leña encima, trozó el animal que había sido sacrificado para la ofrenda, y pidió que se cavara una zanja alrededor del altar lo suficientemente honda como para que cupieran dos medidas de cereal. A continuación solicitó que se trajera suficiente cantidad de agua como para humedecer completamente la ofrenda, la leña, las piedras del altar, y llenar la zanja que se había abierto alrededor de éste.

Cumplido todo esto bajo la mirada escrutadora del pueblo, Elías, en contraste con toda la algarabía y el castigo autoinfligido de los adoradores de Baal, se arrojó tranquilamente, levantó sus manos al cielo y elevó una oración profunda, humilde, sincera y sentida: "Para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos" (1 Rey. 18: 37).

La oración de Elías fue escuchada inmediatamente. Ante los ojos asombrados de

todo el pueblo, los sacerdotes paganos y el rey Acab, vino fuego del cielo, que consumió la ofrenda, la leña, las piedras, e incluso lamió el agua de la zanja.

No había dudas: Jehová era el Dios verdadero. Baal era un dios falso. El clamor del pueblo: "¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios!" (vers. 39) selló el referéndum convocado por Elías y dio comienzo a un extraordinario movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios, tendiente a abandonar la idolatría y la superstición para volver a las sendas del Dios vivo. Poco después, una generosa lluvia inundaba la tierra reseca, calmaba la sed de hombres y animales, y constituía la promesa cierta de un retorno a la fertilidad y la vida.

Nuestra época es semejante a aquélla

Hoy estamos viviendo en una época parecida a la del profeta Elías. Así como éste representa a la Iglesia Adventista, el rey Acab es un adecuado símbolo del protestantismo apóstata de nuestros días, minado por el modernismo, obsesionado con el evangelio social, y completamente olvidado del Evangelio eterno. Jezabel, por su parte, representa en forma extraordinaria a la iglesia popular, cruel y perseguidora en lo pasado, y que volverá por sus fueros en el futuro. La magia presente en el culto de Baal y Astarté también figura hoy en los cultos espiritualistas, ejemplificados por el espiritismo y los movimientos pentecostales y neopentecostales.

La civilización occidental, denominada greco-romana-cristiana, debiera llamarse más bien greco-romana-neopagana. Si miramos a nuestro alrededor, observaremos hasta qué punto esta civilización pseudocristiana ha sido minada por la teoría de la evolución, esfuerzo satánico por expulsar a Dios de la creación; por el marxismo, esfuerzo satánico por expulsar a Dios de la historia; y por el existencialismo ateo, esfuerzo satánico por expulsar a Dios de la conciencia y de la vida del hombre. Para muchos así llamados cristianos de la actualidad, el dios que adoran no es mejor que Baal, el dios sol de los fenicios.

Los tiempos y las circunstancias actuales son semejantes a los de la época del profeta Elías. Lo que queda por averiguar es si nosotros, los adventistas, nos parecemos a Elías en carácter y en acción. Veamos un poco.

¿Nos parecemos a Elías?

¿Somos nosotros tan valientes como Elías? ¿Estamos comunicando el mensaje

de Dios en forma tan directa y clara como lo hacía Elías? ¿Se caracteriza nuestra vida por un dinamismo semejante al que le dio rasgos tan definidos a la vida de Elías?

Temo que nosotros no seamos tan valientes como el profeta. Por años de años hemos estado tratando de contemporizar, de diluir nuestro mensaje, para que no sea tan directo ni tan "ofensivo". He oído hablar en concilios, asambleas y juntas de la "astucia" evangélica que, traducida a un lenguaje claro y directo, como el del profeta Elías, sería el arte de disfrazar el Evangelio y lo que nosotros mismos somos, para no "fomentar el prejuicio" y no acarrear las iras de nadie sobre nosotros.

Se me ocurre que esta actitud, y creo estar en lo cierto, corresponde a las características de la Iglesia de Laodicea, es decir, es fruto de nuestra tibieza espiritual. Pero la tibia Laodicea, para convertirse en Elías, el profeta que ha de aparecer en el mundo "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible", debe transformarse primero en los tres ángeles de Apocalipsis 14, que dan su mensaje en alta voz, con valentía, y en forma clara y directa, para culminar con el ángel de Apocalipsis 18 que, además de participar de estas mismas características, ilumina toda la tierra con la gloria del mensaje y el amor del Señor.

Quiere decir que para que ustedes y yo lleguemos pronto a ser los Elías que el Señor necesita en esta hora crucial de la historia del mundo, debemos experimentar un reavivamiento y una reforma sin precedentes. Y eso debe ocurrir rápidamente, porque nos queda muy poco tiempo.

Lo que debemos hacer

Ante todo, debemos pedirle a la gente, al mundo entero, que se acerque para vernos tan de cerca como sea posible. Debemos llegar a ser conocidos por todo el mundo. El Departamento de Comunicación de nuestra iglesia debe crecer de tal manera que invada toda la feligresía, de modo que todos comuniquemos a la gente quiénes somos y qué hacemos. El mundo debe acercarse a nosotros.

A continuación debemos reparar el altar de Jehová. ¡En cuántos hogares adventistas el altar del Señor está derribado por tierra! No se ora, no se hace culto, no se estudia la Biblia. El reavivamiento y la reforma deben comenzar en el corazón de cada uno para pasar inmediatamente después al seno del hogar, porque para que el altar de Jehová esté levantado ante el mundo, debe primero ser reparado en cada corazón y en cada casa adventista.

Cosas que Entristecen al Espíritu Santo

"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención" (Efe. 4: 30).

1. Las diversiones incorrectas.

"Las diversiones están contribuyendo más que ninguna otra cosa, a contrarrestar la obra del Espíritu Santo, y esto entristece al Señor" (*Conselhos aos Professores, Pais e Estudantes*, pág. 253).

2. Los cristianos que no viven la verdad.

"El Espíritu de Dios está contristado porque muchos no son como debieran ser en su corazón y su vida. La fe que profesan no está en armonía con sus obras" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 496).

3. La codicia.

"Más tarde, Ananías y Safira agravieron al Espíritu Santo cediendo a sentimientos de codicia. . . El mismo pecado se repitió a menudo en la historia ulterior de la iglesia, y muchos lo cometen en nuestro tiempo. Pero aunque no sea acompañado de una manifestación visible del desagrado de Dios, no es menos horrible a su vista ahora que en el tiempo de los apóstoles" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 60 y 64).

Selección de citas del espíritu de profecía sobre el tema, compiladas por el Dr. Wilson Endruweit, Director del Departamento de Teología del Instituto Adventista de Ensino, San Pablo, Brasil.

Después de esto debemos poner la ofrenda sobre la leña. Esa ofrenda somos nosotros mismos. Vivimos en la dispensación cristiana, y de acuerdo con las pautas señaladas por el apóstol Pablo en Romanos 12: 1, 2, en esta época de la historia del mundo se ofrecen ofrendas "vivas" y no muertas. Nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra alma deben estar plenamente sobre el altar.

Además, debemos ser tan consagrados como Elías. El interés supremo de nuestra existencia debiera ser la gloria de Dios y el bienestar espiritual de la humanidad.

Entonces, cuando la gente esté cerca de nosotros, cuando el altar esté reparado y nosotros estemos como ofrenda sobre ese altar de servicio y amor, en respuesta a

4. Dudar del amor de Dios y desconfiar de sus promesas.

"Cuando parece que dudamos del amor de Dios y desconfiamos de sus promesas, lo deshonramos y contristamos su Espíritu Santo" (*El Camino a Cristo*, pág. 118).

5. Una imaginación sin control.

"Usted dispone del poder de la voluntad, y debe utilizarlo para su bien. Pero no lo ha hecho; por el contrario, ha permitido que su imaginación sobreexcitada domine su mente. De esta manera ha contristado al Espíritu Santo" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 310).

6. El temor.

"¿Hacen bien al cultivar semejante incredulidad? Jesús es amigo de ellos. Todo el cielo está interesado en su bienestar, y su temor y sus murmuraciones agravan al Espíritu Santo" (*Obreros Evangélicos*, pág. 275).

7. La indolencia.

"Cuando la iglesia haya dejado de merecer el reproche de indolencia y pereza, el Espíritu de Dios se manifestará misericordiosamente. El poder divino se manifestará. La iglesia percibirá la obra provi-

nuestra humilde, sencilla pero poderosa oración: "Señor, para que tu nombre sea glorificado y para que el mundo crea", vendrá la respuesta del Altísimo mediante el fuego sagrado del Espíritu Santo, el bautismo de la lluvia tardía. Entonces Laodicea desaparecerá del escenario del mundo, pues los tres ángeles de Apocalipsis 14 ocuparán primero su lugar, para que finalmente el ángel de Apocalipsis 18 inunde el planeta con el resplandor del amor y la verdad de Dios.

¿Somos Elías, nosotros, mi querido hermano? ¿Te estás preparando para desempeñar el papel de Elías en estas horas finales de la historia del mundo? Tú y yo debemos hacerlo. No hay tiempo que perder. Emprendamos la tarea ahora mismo. ¡Amén!—

dencial del Señor de los ejércitos. La luz de la verdad se derramará mediante rayos resplandecientes y poderosos, como en los días apostólicos, y muchas almas se apartarán del error para venir a la verdad. La tierra será iluminada con la gloria del Señor" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 308).

8. *La complacencia del egoísmo.*

"El Espíritu de Dios no habitará donde haya desunión y contención entre los creyentes en la verdad. Aunque no se expresen, estos sentimientos se posesionan del corazón y ahuyentan la paz y el amor que deben caracterizar a la iglesia cristiana. Son el resultado de su egoísmo en su sentido más pleno. . . La complacencia del egoísmo ciertamente contribuirá a que el Espíritu de Dios se retire agraviado del lugar" (*Testimonios Selectos*, tomo 3, pág. 263).

9. *La falta de cooperación entre obreros.*

"Estas cosas contristan el Espíritu Santo. Dios desea que aprendamos los unos de los otros. La independencia no santificada nos coloca en tal posición que el Señor no puede colaborar con nosotros. Y a Satanás le satisface semejante situación" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 181).

10. *La observancia deficiente del sábado.*

"Cuando sus preocupaciones temporales parecen requerir atención, usted viola el cuarto mandamiento sin remordimiento alguno. Guarda la ley de Dios si le conviene, y la obedece o la desobedece según lo exijan sus negocios o su inclinación. Mediante esta actitud no se honra el sábado como institución sagrada. Usted contrista al Espíritu de Dios y deshonra a su Redentor al seguir esta conducta temeraria" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 497).

11. *La dureza del corazón.*

"Mientras estaba al lado de la cama de mi esposo moribundo, comprendí que si

otros hubieran llevado las cargas que les correspondían, él podría haber vivido por más tiempo. Entonces imploré, con el alma sumida en la agonía, que los presentes no entristecieran más al Espíritu de Dios por causa de la dureza de su corazón" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 67).

12. *Los casamientos con los infieles.*

"Unirse con un incrédulo es ponerse en el terreno de Satanás. Usted agravia al Espíritu de Dios y pierde el derecho a su protección" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 122).

13. *La venganza.*

"Cuando sufrimos pruebas que parecen inexplicables, no debemos permitir que nuestra paz sea malograda. Por injustamente que seamos tratados, no permitamos que la pasión se despierte. Al ceder al espíritu de venganza, nos dañamos a nosotros mismos. Destruimos nuestra propia confianza en Dios y ofendemos al Espíritu Santo" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 135).

14. *La rivalidad entre instituciones adventistas.*

"No debería haber rivalidades entre nuestras casas editoras. Si se tolera este espíritu, crecerá y se fortalecerá, y terminará por destruir el espíritu misionero. Esto contristarán al Espíritu de Dios y alejará de las instituciones a los ángeles ministradores enviados para ser colaboradores de los que aprecian la gracia de Dios" (*Testimonies*, tomo 7, págs. 173-174).

15. *Las observaciones severas y sarcásticas.*

"El Salvador que mora en el alma se manifiesta por medio de las palabras que pronunciamos. El Espíritu Santo no mora en el corazón del que se fastidia cuando otros no están de acuerdo con sus ideas y sus planes. De los labios de tal persona brotan severas observaciones que contribuyen a que el Espíritu se retire contristado, y a que desarrollen rasgos de carácter más satánicos que divinos" (*Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, pág. 121).

El Don de Lenguas en la Iglesia de Corinto

JUAN ZURCHER

LOS QUE en nuestros días consideran que el don de lenguas es la prueba suprema del bautismo del Espíritu, se refieren invariablemente a 1 Corintios 14 para apoyar sus asertos. En realidad, para descubrir el punto de vista de Pablo sobre el asunto, hay que ubicar el problema en su contexto general que abarca también los capítulos 12 y 13. Estos tres capítulos constituyen una unidad indisoluble, y en ellos se desarrolla un razonamiento lógico, constituido por ideas inseparables. Concebido sobre la base de un plan definido, estos pasajes no son sólo los que proporcionan más información detallada acerca del don de lenguas, sino también los que se prestan a las explicaciones más diversas, según sea la interpretación que se le dé a las declaraciones claves.

Dos interpretaciones comunes

Según la interpretación más comúnmente admitida, se trataría únicamente del don de hablar en lenguas extranjeras, conocidas por los hombres, de acuerdo con los comentarios que hicimos acerca del libro de los Hechos. (Véase EL MINISTERIO ADVENTISTA de marzo-abril de 1975, págs. 15-19.) El problema, en Corinto, sería el resultado del mal uso del don de lenguas extranjeras. En lugar de servirse de ese don para edificar a la iglesia o para predicar el Evangelio, algunos lo habrían usado para lograr prestigio, al predicar sin que nadie les pudiera entender. De ahí que el apóstol denuncie la inutilidad, el desorden y la confusión producidos por esa práctica pueril.

Esta es, naturalmente, la explicación más sencilla y que parece armonizar mejor con el sentido dado por Lucas al milagro del Pentecostés. Sin embargo, ciertos términos técnicos, como también ciertos detalles, parecen indicar que hay algo más que eso. Y sobre todo, ¿cómo se puede concebir que el Espíritu Santo conceda el don de lenguas a hombres capaces de hacer mal uso de él, hasta el punto de perjudicar a la iglesia en lugar de beneficiarla?

La segunda interpretación, radicalmente opuesta a la primera, considera que las ma-

nifestaciones de Corinto son totalmente diferentes de las de Jerusalén. En efecto, en Pentecostés los discípulos hablaban los idiomas de sus oyentes; cada cual les oía hablar en su lengua. En este caso es diferente. Nadie puede comprender el idioma del que habla, porque "habla misterios" (1 Cor. 14:2). El mismo parece ignorar el contenido de su discurso, porque su "entendimiento queda sin fruto" (vers. 14). De ahí la conclusión de que se trataría, en este caso, de lenguas desconocidas para los hombres. Ese idioma sólo tendría valor a título privado, para la edificación personal del creyente. Las restricciones de Pablo se referirían solamente a su uso en público, en las reuniones, cuando no hubiera intérpretes.

Con el auge de los movimientos carismáticos, esta explicación está conquistando cada vez más partidarios. Numerosos exégetas creen que la expresión "hablar en lenguas", que usa Pablo, se refiere, efectivamente, a hablar en lengua en estado de éxtasis. Por eso diversas versiones modernas de la Biblia no vacilan en traducir esta expresión por "el que habla en estado de éxtasis", o "en el idioma del éxtasis", etc. (Véase A. Kuen, *Lettres pour Notre Temps, New English Bible*, etc.)

La diferencia que hay entre las manifestaciones del Pentecostés y las mencionadas en 1 Corintios 14 es evidente. Pero, ¿puede concebirse que Pablo y Lucas hayan empleado los mismos términos en sentidos diferentes, incluso opuestos? Lucas era el fiel compañero de Pablo. De vez en cuando fue su secretario, y se sabe con qué arte resumió algunos de sus discursos. Además, Lucas estaba en Efeso cuando Pablo le escribió a los corintios. En esa época también ambos presenciaron simultáneamente los incidentes que se relatan en Hechos 19:1-7. Al referirse a los acontecimientos del Pentecostés, siete u ocho años más tarde, Lucas sin duda tenía presente el problema que se aborda en 1 Corintios 12 al 14. La insistencia de Lucas por definir claramente el sentido que se le debe dar al don de lenguas no deja de tener relación con las extravagancias de los corintios y las especificaciones de Pablo. De todos modos, es inconcebible que dos escritores tan cercanos el uno del otro, como Pablo y Lucas, ambos autores inspirados del

El pastor Juan Zurcher es el secretario de la División Euroafricana.



Nuevo Testamento, puedan contradecirse acerca del significado de lo que ambos consideran un don del Espíritu, al que Lucas designa como "hablar en otras lenguas" (Hech. 2: 4), Pablo como "diversos géneros de lenguas", "don de lenguas" (1 Cor. 12: 10, 28), y ambos como "hablar en lenguas" (Hech. 10: 46; 19: 6; 1 Cor. 12: 30, etc.).

Para nosotros, la contradicción es el resultado de interpretaciones demasiado excluyentes, la primera de las cuales sólo ve el don de hablar lenguas extranjeras, y la segunda sólo el hablar en estado de éxtasis. Ahora bien, ¿no habrá tenido Pablo la intención de definir el verdadero don de lenguas, frente a su falsificación manifestada en la Iglesia de Corinto? A falta de datos precisos e indiscutibles, nos vemos obligados a recurrir a conjeturas que esperamos nos

ayuden a comprender mejor estos textos. Pero, sea como fuere, es evidente que los corintios deben haber comprendido la diferencia que el apóstol Pablo trató de establecer al respecto.

"Los hombres espirituales"

Pablo llegó a Corinto durante su segundo viaje misionero. Allí residió meses, entre los años 51 y 52, y echó los fundamentos de la iglesia local. (Hech. 18: 24, 27; 19: 1; 1 Cor. 3: 4.) La mayoría de los conversos era de origen pagano, lo que explica algunos de los problemas que surgieron poco después de la partida de Pablo. Durante los tres años que duró su ministerio en Efeso, entre el 54 y el 57, Pablo se enteró, directamente o por medio de cartas, de ciertas di-

ficuldades doctrinales que surgieron en Corinto, como asimismo de ciertos procedimientos poco conformes con el ideal cristiano.

Al estudiar los capítulos 12 al 14 es indispensable recordar, entonces, que Pablo los escribió con la intención de resolver un problema concreto. Ya en los capítulos anteriores se había visto obligado a definirse acerca de otros problemas concernientes al matrimonio, a las carnes sacrificadas a los ídolos, al comportamiento de las mujeres en las reuniones y a la forma de celebrar la Cena del Señor. Al responder a preguntas específicas que se le hicieron, Pablo recurrió cada vez en sus respuestas a la fórmula: "En cuanto a . . ." (7: 1, 25; 8: 1; 12: 1; 16: 1, 12), o a esta otra: "No quiero, hermanos, que ignoréis. . ." (10: 1; 12: 1). Al abordar el problema que nos ocupa, las dos fórmulas aparecen yuxtapuestas con lo que señala el comienzo de un nuevo capítulo de la carta, y su intención expresa de no dejar a los corintios en la ignorancia acerca de un tema tan importante.

El problema está claramente expuesto en la introducción, que aparece en 1 Corintios 12: 1-3; pero en la mayoría de las versiones del Nuevo Testamento aparece falseado desde el mismo principio por una traducción inexacta de la expresión clave *toon pneumatikoon*. En las versiones comunes se la ha traducido por "los dones espirituales", en circunstancias que Pablo, jamás asocia la palabra *jarismata*, "dones", con el adjetivo "espirituales" cuando se trata de los dones del Espíritu. (Véase 1 Cor. 12: 4, 9, 28, 30, 31, y otros diez pasajes más.) Todo lo que proviene del Espíritu de Dios es, para él, forzosamente espiritual. Además, no son los dones los causantes del problema, sino los que los usan, y más definitivamente los que hablan o pretenden hablar "por el Espíritu de Dios": "Los pneumáticos", como prefieren traducir algunos intérpretes (Allo), o aun "los espirituales" (Vulgata), "los inspirados" (J. Hering). De esa manera se traduce esa misma palabra en otros pasajes de Pablo; en la conclusión, por ejemplo (1 Cor. 14: 37), y en otras partes. (1 Cor. 2: 15; 3: 1; Gál. 6: 1; Efe. 6: 12; 1 Ped. 2: 5.)

Por lo tanto, el problema que aquí se aborda es el de los "hombres espirituales", los "pneumáticos", es decir, los que son o pretenden estar inspirados por el Espíritu. Desde el mismo comienzo Pablo establece la diferencia que existe entre los que verdaderamente hablan "por el Espíritu de Dios" y los que no hablan "por el Espíritu de Dios" (12: 3). Pablo no olvida que los creyentes corintios son cristianos desde hace

apenas cinco años, y que la mayoría de ellos ha salido del paganismo. Atribuye, pues, sus errores a su ignorancia (vers. 1), recordándoles la forma en que antes, como paganos, adoraban a los ídolos: "Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos" (vers. 2).

Los "Inspirados" en las religiones paganas

Esa referencia a sus antiguas formas de adorar pone en evidencia el propósito de Pablo de eliminarlas completamente del culto en la Iglesia de Corinto, porque no se trataba en ese caso de hablar bajo la inspiración del Espíritu de Dios, sino más bien de un resabio del paganismo, es decir, hablar en éxtasis, lo que era conocido por los corintios. Recordemos que Pablo percibe la acción de los demonios detrás de los "ídolos mudos" (1 Cor. 10: 20). Ahora bien, tal como lo demuestra (vers. 2), en los cultos paganos que buscaban el éxtasis como demostración de la comunión con los dioses, los adoradores eran en realidad víctimas de los poderes demoníacos que los manejaban sin que ellos pudieran evitarlo. Algunos de los términos técnicos que emplea aquí, se refieren definitivamente a su creencia de que eran transportados al mundo invisible gracias a fuerzas sobrenaturales, cuando en realidad eran víctimas de los demonios. De ahí la advertencia del versículo 3, que establece una diferencia radical entre lo que proviene del Espíritu de Dios y lo que pertenece a otro espíritu.

"Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo". Esta es la pauta a seguir. El que habla inspirado por el Espíritu de Dios no puede sino alabar al Señor. Como los discípulos en el día de Pentecostés, refiere "las maravillas de Dios" y profetiza bajo la inspiración del Espíritu. No sucede lo mismo con el "inspirado" a la manera pagana, que dice, al contrario: "¡Jesús es anatema!" Algunos se han preguntado si Pablo realmente se refería a casos concretos, y si así era, por qué no expresa con mayor vehemencia su indignación contra tales blasfemos.

Así procedían, precisamente, los místicos paganos en el momento cuando entraban en éxtasis, como muy bien lo explica el P. Allo: "Debemos admitir que habían llegado realmente al conocimiento de Pablo algunos casos de 'pneumáticos' que emitían sonidos extraños al luchar sin duda contra el espíritu de Jesús, del cual creían estar poseídos, a la manera de la sibila que echa espuma

por la boca y rechaza la inspiración que la oprime, o de Casandra que maldice a Apolo en el *Agamenón* de Esquilo. Eran, por cierto, formas de culto absolutamente paganas e intolerables, pero no desconocidas para los místicos más devotos" (Citado por Pirot, 1 Cor. 12: 3, pág. 255).

No, Pablo no se indigna, porque atribuye esos errores a la ignorancia de los que los practican. Por el contrario, aprovecha la ocasión para darles a conocer el amor perfecto, tal como lo presenta en el capítulo 13. Pablo sabe por experiencia que sólo el amor auténtico puede conducir del error a la verdad. No olvida nunca cómo actuó el Señor con él: "Fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia" (1 Tim. 1: 13). Guiado por el mismo principio del amor, Pablo quiere corregir ciertas prácticas paganas que todavía subsisten en la Iglesia de Corinto, entre las cuales se cuenta cierto "hablar en lenguas" que él opone sistemáticamente al verdadero don de lenguas.

Para lograrlo, a partir del versículo 4 del capítulo 12, Pablo define las características de los dones del Espíritu. Aunque distintos, su fuente es una sola: "Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (vers. 11). Más aún, "a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho" (vers. 3, 4, 5, 6, 12, 17, 19, 26, lo mismo que en Efesios 4: 12). El propósito de los dones del Espíritu es el beneficio común, la edificación de la iglesia, el perfeccionamiento de los santos. Ningún don de Dios se da para provecho personal, y todos deben contribuir a la unidad del cuerpo de Cristo, que es la iglesia.

Ahora bien, el hecho de que el apóstol se refiera a estos principios elementales, parece indicar precisamente que los "inspirados" de Corinto no los conocían. Por eso juzga oportuno recordarles que hay diversidad de dones y que el don de lenguas no tiene la importancia que ellos le atribuyen. Tres veces lo coloca intencionalmente al final de la lista, e insiste incluso en el orden de importancia: "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego. . . después. . ." y finalmente "los que tienen don de lenguas" (12: 28). En Romanos 12: 4 y en Efesios 4: 11 el don de lenguas ni siquiera se menciona. Por último, a los que creían ser los únicos inspirados por el Espíritu, Pablo se apresura a decirles que el Espíritu de Dios no es posesión exclusiva de algunos privilegiados. Por el contrario, es privilegio de todos: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un

cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (12: 13).

"Un camino aun más excelente"

A los que en la Iglesia de Corinto creían poseer el don por excelencia, Pablo les quiere mostrar "un camino aun más excelente" (vers. 31), el del amor, tema del capítulo 13. Algunos han pensado que el himno al amor se encuentra allí, entre el capítulo 12 y el 14, por error de un copista. Por el contrario, lejos de ser un error o una digresión, el capítulo 13 está estrechamente ligado al contexto. En efecto, si hay un don mejor que otro, es una virtud que supera todo don, y sin la cual todos los demás pierden su valor: Es el amor, el *agape*.

Es interesante notar que al comienzo del capítulo 13 Pablo establece la superioridad del amor en comparación, en primer lugar, con el don de lenguas y el don de profecía que constituirán el objeto de una confrontación sistemática que desarrollará en el capítulo 14. Pablo había puesto en guardia a los corintios contra los peligros de una inspiración que no se debería al Espíritu de Dios, y contra la sobreestimación del don de lenguas en particular, del cual se jactaban los "inspirados" de Corinto. He aquí lo que les dice: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas", sin amor, no tendría más valor que esos cultos paganos en los cuales los adoradores se excitaban al son de címbalos y tambores. Sólo el amor confiere a los diversos dones su carácter genuinamente cristiano, y los distingue del misticismo y el entusiasmo paganos. En el amor encuentran los dones su cumplimiento, porque entonces están orientados hacia la edificación de la iglesia. Sin amor, los dones no sirven para nada, salvo para jactancia, orgullo y un egoísta beneficio personal. Hace una lista de defectos que el amor no posee, y hace hincapié en ella pues ciertamente deben haberse manifestado en el carácter de los "inspirados" de Corinto. Por fin "cesarán las lenguas", les dice, como asimismo las profecías y la ciencia, razón adicional para tratar de lograr las cosas que permanecen. Sobre todas ellas, "seguid el amor".

Habiendo dicho eso, al concluir el capítulo 13, Pablo está ahora en condiciones de abordar el problema propiamente dicho: El don de lenguas tal como se practicaba en la Iglesia de Corinto y cómo se lo debe practicar para lograr el propósito por el cual Dios lo estableció. De esto hablaremos en el próximo artículo. (Continuará.)=



El Poder que Está Detrás del Trono

HAZEL COE

ALGUIEN me llamaba por teléfono. Era para solicitarme que escribiera un corto artículo sobre "El poder que está detrás del trono". Mi reacción inmediata fue: "No puedo", pero finalmente dije: "Lo intentaré". Al colgar el receptor, todavía resonaba en mis oídos la frase "El poder que está detrás del trono". Por supuesto, el Señor proporciona el poder que está detrás del trono, pero no estaba hablando de eso mi interlocutor; y un sentimiento terrible, casi aterrador, embarga la mente al pensar en que muchas personas se refieren a las esposas de los pastores como al "poder que está detrás del trono".

¶Tenemos una tremenda responsabilidad al estar al lado de nuestros esposos trabajando para el progreso de la causa de Dios y la salvación de las almas.†

Al sentarme en el escritorio de mi esposo, el día en que cumplimos 31 años de casados, sola, como lo he estado en muchos aniversarios desde que él asumió responsabilidades que lo tienen fuera del hogar la mayor parte del tiempo, se supone que debería sentirme desdichada. Otras personas me han expresado a menudo que se compadecen de mí porque estoy tanto tiempo sola. Pero yo no me compadezco a mí misma, ni tampoco me siento completamente sola. Tengo a mi Señor que me acompaña constantemente y tengo el amor de un buen esposo. Aun cuando debe alejarse, la seguridad de que me ama y de que volverá tan pronto como le sea posible, me hace sentir feliz. A él no le gusta salir más de lo que a mí me gusta que se vaya, pero la obra de Dios está primero y así debe ser si deseamos tener éxito en el ministerio.

Como esposas de pastores debemos apoyarnos más en el Señor, pues los ojos de todos están sobre nosotras y, gústenos o

no, juzgan el ministerio de nuestros esposos y a la iglesia por la impresión que tienen de nosotras.

Trato de ser cristiana bajo toda circunstancia, no sólo siendo una buena adventista que apoya las verdades que cree, sino tratando de asemejarme a Cristo en el hogar, en el vecindario y en mi trato con los miembros de la iglesia.

Me empeño en ser una buena esposa y madre, para hacer felices a mi esposo y a mis hijos, manteniendo mi hogar limpio y cómodo, de modo que deseen estar allí.

No todas las familias tienen realmente un hogar. Trato de que el nuestro sea acogedor. No se necesita mucho dinero ni muebles finos para que sea atractivo. Sólo se requieren las cosas indispensables para satisfacer las necesidades básicas: limpieza, orden y una disposición alegre. Recuerde siempre que su esposo y sus hijos reflejan la atmósfera del hogar.

He observado a través de los años que donde hay una madre limpia, ordenada, cariñosa y alegre, los niños están contentos y el esposo desea volver a casa.

Siempre he pensado que nuestra responsabilidad más importante, como esposas de pastores, no es correr a la iglesia (para ser el poder que está detrás del trono). Mi esposo se encarga de eso; ése es su trabajo. Mi responsabilidad es permanecer a su lado, animarlo, hacerle sugerencias con el espíritu del Señor, sin sermones, para que escuche.

Nuestros esposos necesitan tener alguien con quien conversar, y muchas veces nosotras somos las únicas personas con las cuales pueden hablar libremente, pues saben que nunca los vamos a traicionar. Algunas veces tienen asuntos que no pueden discutir ni siquiera con sus esposas. En esos casos no insisto en saber cuál es la causa que lo tiene perturbado, pero trato de darle más amor y atención y evitar cualquier discusión que podría causarle más tensión, hasta que la crisis haya pasado.

Crea en su esposo. Muchos esposos han sido transformados porque sus esposas cre-

EL MINISTERIO ADVENTISTA

Campeones de la Inmortalidad Condicional a Través de los Siglos

PREGUNTA 44 (CONTINUACION)

Dr. EMIL BRUNNER (1889-....) profesor de teología sistemática y práctica de la Universidad de Zurich, y catedrático invitado en Princeton y en la Universidad Cristiana Internacional de Tokio.

Eternal Hope (traducción inglesa de Harold Knight), 1954.

Luego de considerar el difundido concepto histórico de "la supervivencia del alma después de la muerte" como "la separación del alma del cuerpo", afirma:

"Para la historia del pensamiento occidental, la concepción platónica acerca de la inmortalidad del alma llegó a tener una especial significación. Penetró tan profundamente en el pensamiento del hombre occidental debido a que, con ciertas modificaciones, fue asimilada por la teología cristiana y por las enseñanzas de las iglesias, e incluso fue declarada dogma por el Concilio de Letrán, de 1512 (1513), al que, si se le contradecía, se cometía herejía" (*Id.*, pág. 100).

yeron en ellos. Una honesta expresión de admiración puede obrar maravillas. Aun el ánimo más decaído puede levantarse, y uno de los servicios más importantes que una esposa puede realizar con su esposo y por ella misma, es aprender cómo lograr esto. La mujer que es capaz de ayudar de esta manera a su esposo, y que cree que él es la persona más importante del mundo, lo ayudará a obtener éxito. Interésese genuinamente en su trabajo, porque esto es lo más importante de su vida, y él tendrá éxito sólo cuando esté consciente de que usted es tan feliz como él en la actividad que realiza.

La próxima vez que alguien se refiera a usted como al "poder que está detrás del trono", ore a Dios pidiéndole que le dé la sabiduría necesaria para ser un "poder" que anime a su esposo en el ministerio, a fin de lograr mayores triunfos para el Señor.—

Luego agrega:

"Sólo recientemente, como resultado de una comprensión más profunda del Nuevo Testamento, han surgido fuertes dudas acerca de la compatibilidad de esta posición con la concepción cristiana de la relación entre Dios y el hombre" (*Ibid.*).

Según el platonismo:

"El cuerpo es mortal, pero el alma es inmortal. El envoltorio mortal oculta esta esencia eterna, que es liberada en el momento de la muerte" (*Id.*, pág. 101).

Después de observar que "esta concepción dualista del hombre no concuerda con el punto de vista cristiano", subraya:

"Esta enseñanza de la inmortalidad como solución al problema de la muerte, está en irreconciliable oposición con el pensamiento cristiano, ya que al despojar al diablo de su aguijón, se presenta a la muerte como innocua" (*Ibid.*).

En un comentario adicional acerca de la "doctrina de la inmortalidad del alma" (*Id.*, pág. 105), que el cristianismo medieval "tomó" de la "filosofía griega", hace notar que era "completamente extraña a sus enseñanzas esenciales (del cristianismo)". Y agrega:

"La opinión de que los hombres somos inmortales debido a que nuestra alma tiene una esencia indestructible, porque es divina, es definitivamente irreconciliable con el punto de vista bíblico de Dios y el hombre" (*Id.*, págs. 105, 106).

"La creencia filosófica en la inmortalidad es como un eco, que reproduce y falsea la principal Palabra de este divino Creador. Es errónea, porque no toma en cuenta la pérdida de este destino original por causa del pecado" (*Id.*, pág. 107).

Dr. REINHOLD NIEBUHR (1892-1971), del Seminario Teológico Unión.

The Nature and Destiny of Man (Scribners), 1955. (Gifford Lectures at Edinburgh, 1939).

Después de establecer el contraste que existe entre el concepto clásico acerca del hombre en la antigüedad grecorromana y el punto de vista bíblico, Niebuhr afirma

que los dos "fueron fusionados realmente por el pensamiento católico medieval" (tomo 1, pág. 5). El concepto clásico de que la "mente" y el "espíritu" es "inmortal", estuvo inseparablemente unido al concepto dualista del hombre. (Pág. 7.) Pero entre los hebreos, observa: "El concepto de una mente inmortal en un cuerpo mortal es totalmente desconocido" (*Id.*, pág. 13).

"El platonismo de Orígenes destruye por completo el concepto bíblico de la unidad del hombre" (*Id.*, pág. 153, nota de pie de página).

"El concepto totalmente platónico de Gregorio [de Nisa] acerca de la relación del alma y el cuerpo, está vívidamente expresado en su metáfora del oro y la escoria" (*Id.*, pág. 172).

"La idea de la resurrección del cuerpo es un símbolo bíblico que ofende extraordinariamente a las inteligencias modernas, y que hace mucho ha sido reemplazada en las versiones más actualizadas de la fe cristiana por la idea de la inmortalidad del alma. Se la considera una expresión más aceptable de la esperanza de la vida eterna" (*Id.*, tomo 2, pág. 294).

"La resurrección [para esas inteligencias] no es una posibilidad humana en el mismo sentido en que se acepta la inmortalidad del alma. Todas las evidencias probables e improbables de la inmortalidad del alma, son esfuerzos de parte de la mente humana para dominar y controlar el propósito final de la vida. Por medio de ellas se trata de probar de una manera u otra que un cierto elemento eterno que se encontraría en la naturaleza del hombre es digno de sobrevivir más allá de la muerte y capaz de lograrlo" (*Id.*, pág. 295).

"La esperanza cristiana relativa al propósito final de la vida y la historia, es menos absurda que otras doctrinas paralelas que tratan de manipular ese propósito e influir sobre él por medio de algún poder o facultad inherente al hombre y a la historia" (*Id.*, pág. 298).

Dr. T. T. KANTONEN (1900-...),
luterano, profesor de la Facultad de
Teología Hamma. Miembro norte-
americano de la Comisión Teológica
de la Federación Luterana Mundial.
The Christian Hope, 1954.

"La influencia de la filosofía helénica, representada en particular por los padres de Alejandría, tendió a espiritualizar la escatología en una permanente purificación interior y en la inmortalidad del alma" (pág. 20).

"El primitivo animismo, con su noción de un alma que se puede separar del cuerpo y que continúa viviendo después de la muerte para llevar una existencia sombría

y para relacionarse con los vivos, todavía constituye la base del pensamiento religioso popular acerca del tema. Más importante e influyente desde el punto de vista teológico es la idea griega de la inmortalidad del alma, que encontró su formulación clásica en los diálogos de Platón cuatro siglos antes de Cristo. Puesto que el platonismo le proporcionó las más sublimes formas del pensamiento al período formativo de la teología cristiana, no es sorprendente que muchos padres de la iglesia identificaran la doctrina cristiana de la vida eterna con la inmortalidad platónica, y que finalmente el Quinto Concilio de Letrán (1512-1517) lo adoptara como dogma de la iglesia" (*Id.*, pág. 27).

"Ha sido una característica del pensamiento occidental a partir de Platón diferenciar definitivamente el alma y el cuerpo. Se supone que el cuerpo está compuesto de materia y el alma de espíritu. El cuerpo es una prisión de la cual el alma se libera en el momento de la muerte para llevar su propia existencia incorpórea. Debido a su naturaleza inmaterial y espiritual, se la ha considerado indestructible. De ahí que el asunto de la vida después de la muerte se haya reducido a demostrar la inmortalidad, es decir, la capacidad del alma para desafiar a la muerte. El cuerpo importa poco.

"Esta manera de pensar es completamente ajena a la Biblia. Fiel a las Escrituras y en total discrepancia con el pensamiento griego, el credo cristiano no dice: 'Creo en la inmortalidad del alma', sino 'Creo en la resurrección de la carne'" (*Id.*, pág. 28).

"El alma no es una parte separada del hombre, ni tiene sustancia propia" (*Id.*, pág. 29).

"La fe cristiana no sabe nada de la inmortalidad del individuo. Eso sería negar la muerte, no aceptarla como castigo de Dios. Sabe solamente de un despertar de una muerte verdadera por medio del poder de Dios. Hay existencia después de la muerte sólo gracias al despertar de la resurrección" (Paul Althaus, *Die Letzten Dinge*, Gutersloh: Bertelsmann, 1933, pág. 126). No hay inmortalidad del alma sino resurrección plena del individuo en cuerpo y alma. La única inmortalidad que la Biblia reconoce es la de la persona relacionada con Dios por medio de Cristo" (*Id.*, pág. 33).

"La Biblia no establece diferencia alguna entre el hombre y las bestias en el sentido de que aquél tiene un alma inmortal mientras que éstas no la tienen. Los hombres, las bestias y aun las plantas son semejantes en la muerte. No necesitamos preocuparnos por el espiritismo o por

otras hipótesis de cualquier índole concernientes a la vida futura. Todo el asunto de la muerte y la vida después de la muerte se simplifica cuando nuestra única preocupación consiste en tener fe en Dios, quien puede destruir y puede resucitar. La vida no tiene sentido ni implica esperanza alguna, excepto en relación con la victoria de Cristo sobre la muerte y la seguridad de que compartiremos esa victoria.

"Hay considerable apoyo en las Escrituras para el punto de vista de que el alma tanto como el cuerpo son destructibles. Las evidencias han sido oscurecidas por la concepción griega de la inmortalidad inherente del alma, que ha reemplazado las enseñanzas de las Escrituras" (*Id.*, pág. 34).

"De las enseñanzas de las Escrituras se desprenden dos realidades indiscutibles: La de la muerte y la de la resurrección de los muertos en ocasión de la segunda venida de Cristo. Pero, entre la muerte de alguien y el regreso del Señor media un intervalo que, desde el punto de vista humano, en el caso de la mayoría de los hombres constituye un largo período" (*Id.*, pág. 36).

"Contra tales especulaciones [el limbo, el purgatorio, etc.], la ortodoxia protestante, en general, niega ese período de espera y sostiene que las almas pasan inmediatamente a un estado de aflicción o de gloria" (*Id.*, pág. 37).

"Si la muerte significa entrar en el cielo, la resurrección y el juicio carecen de significado" (*Id.*, pág. 38).

"El alma no existe fuera del cuerpo. El hombre completo, en cuerpo y alma, muere; y el hombre completo, en cuerpo y alma, será resucitado en el día postrero. Al morir pasa inmediatamente a la resurrección y el juicio final. No hay espera, porque ésta implica tiempo, y más allá de la muerte éste carece de significado. Desde nuestro punto de vista temporal, podemos hablar de la muerte como de un sueño, y decir con Lutero que para quien duerme profundamente el transcurso de los siglos equivale a un instante. Incluso podemos decir que los creyentes fallecidos están con el Señor en el sentido de que sus luchas y espera ya han terminado y ya han alcanzado la meta final" (*Id.*, págs. 96, 97).(*)

"Otra solución es que el destino de los malvados no es ni una oportuna redención ni un tormento eterno, sino sencillamente la aniquilación. La idea de

(*) El Dr. Kantonen modificó más tarde su opinión, según lo afirma Walter Kuenneth (*Theologie der Auferstehung*) en el sentido de que los muertos no serían "inexistentes". (Véase pág. 39.)

muerte eterna estaría de acuerdo con el sentido que se le da a la palabra muerte, en general, en el Nuevo Testamento, es a saber, *apoleia*, destrucción. Los defensores de esta opinión sostienen que la idea del castigo eterno se basa en el concepto platónico de la indestructibilidad inherente del alma, y que los razonamientos usados para demostrar su inconsistencia también se aplican a este caso. En este sentido la naturaleza de Dios también resulta vindicada" (*Id.*, pág. 107).

"Cuando Cristo destruya al fin 'los principados y las potestades' eliminará todo vestigio de oposición a Dios, tanto humano como sobrehumano. Este concepto, a diferencia del de la restauración universal, respeta el doble juicio enseñado en las Sagradas Escrituras. El estar completamente separados de Dios, Fuente de la vida, parecería implicar lógicamente la no existencia. Semejante desaparición de todas las esperanzas y los valores de la vida, hace de la perdición una terrible realidad, aun sin el aditamento de un prolongado suplicio" (*Id.*, pág. 108).

"La esperanza del cristiano al morir no reside en el poder del hombre para desafiar la muerte, sino en el poder de Dios para levantarlo de entre los muertos. La muerte es real, y el hombre no tiene poder para salir de la tumba y pasar a otra existencia" (*Id.*, pág. 111).

"El resultado final del triunfo de Cristo sobre la muerte se manifestará en la resurrección de los muertos" (*Id.*, pág. 112).

Dr. D. R. G. OWEN, *profesor de Religión del Trinity College; catedrático de Filosofía y Religión del Wycliffe College, Toronto, Canadá. Body and Soul, 1956.*

"Los puntos en cuestión giran en torno del concepto de 'cuerpo' y 'alma'. La antropología 'religiosa' (en contraste con la antropología bíblica) adopta un dualismo extremo al asegurar que el alma y el cuerpo son dos elementos diferentes y distintos. Sostiene que el alma es de origen divino e inmortal por naturaleza, y que el cuerpo corruptible es la fuente de todo pecado y maldad. Recomienda el cultivo del alma en detrimento del cuerpo, y aboga por la supresión de todos los apetitos físicos y los impulsos naturales. Considera al cuerpo como la tumba o la prisión del alma, del cual ésta anhela liberarse. Finalmente, supone que el alma, aun en su existencia terrenal, es totalmente independiente del cuerpo, y por lo tanto goza de libertad de decisión y acción.

(Continuará en un próximo número)

**Prepárese
para recibir**



500 páginas de inspiración

Nueva edición revisada que ahora incluye:

MARCO HISTORICO,

indispensable para la comprensión del texto y

APENDICE,

con importante información adicional.

Para quienes siempre se actualizan.